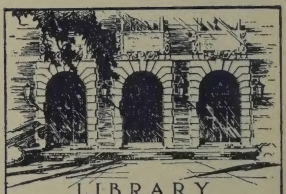

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS
304
As8a

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

LA ARQUITECTURA DE LA VIDA NUEVA

EDITORES : GOUBAUD & Cia, GUATEMALA

LA
ARQUITECTURA
DE LA
VIDA NUEVA

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

LA ARQUITECTURA DE LA VIDA NUEVA

EDITORES GOUBAUD & CIA LTDA
GUATEMALA C. A.

Es propiedad del autor

PREFACIO

La Arquitectura de la Vida Nueva, *marca el primer kilómetro en la carretera. Es una banderita de ideas. Muchas ajenas aunque mías por la pasión con que las expuse, por el fuego que las comuniqué encendido de labios y de corazón en su contacto. El que se apropia de lo ajeno para satisfacer a los suyos nunca me convenceréis que comete delito. Y eso hice : robar para los míos : hice mías las ideas ajenas para los míos. ¿Tenían hambre? No lo sé. Lo cierto es que como si la hubieran tenido. Robé pan duro y no adornos. Pan duro de ideas y no adornos literarios inútiles.*

Pienso que el título define lo que debiera ser este libro, no lo que es. Debiera ser... eso que el lector sabe y dice y yo sé y no pude decir. Un libro de observaciones pacientes, trabajado, y no un libro de divulgación, inestable, producto de pocas horas : lo que puede hacer un hombre que después de varios años de ausencia vuelve a

su país por corto tiempo, cuando luchan en su alma sentimientos, se rompen doradas esperanzas y por imperativo juvenil siente todavía la necesidad de gritar.

Los que buscan en sus páginas reglas precisas para construir la vida nueva, mejor si consultan un tratado de regímenes alimenticios. Este es un granero de ideas en el que reinaría más orden si en lugar mío hubiera pasado por él un gallinero.

Pero el desorden no pudre el grano y muchos sabrán aprovechar de sus páginas lo útil.

Ideas necesitamos en América donde nos pasamos el tiempo cablegrafiando versos a la luna. Estamos podridos de palabras.

Leí los trabajos que aquí recojo en la Universidad Popular, en el Instituto Nacional Central de Varones, en la Sociedad de Auxilios Mutuos y en el Sindicato de Empleados de Comercio, instituciones que en Guatemala trabajan por el mejoramiento social, atentas a lo que dice el siglo con voz urgente, y cada vez más. Ellas acogerán este libro con el entusiasmo afectuoso con que me escucharon.

M. A. A.

Paris, 1928.

LA ARQUITECTURA DE LA VIDA NUEVA

UNIVERSIDAD POPULAR

¿Qué clase de universidad es ésta?

Quiero explicaros lo que es esta universidad, porque a ella váis a seguir viniendo todos los días a llevar el sustento del corazón y la inteligencia, a convivir amistosamente con otros espíritus en los primeros pasos por los caminos del conocimiento y porque después de cinco años, por pereza mental o falta de curiosidad, la universidad popular sigue siendo incomprendida.

Esta es una universidad libre, creada por iniciativa y esfuerzo particulares para instruir a los guatemaltecos mayores de diez y seis años. En sus bancos halla asiento el trabajador cuyos padres desgraciadamente no se preocuparon de que aprendiera o que si tuvieron el deseo no les

fue posible lograrlo por falta de recursos. Esta es una universidad gratuita. Los alumnos en ella no gastan de su peculio ni medio centavo. No se hacen contribuciones de ninguna especie ni se permite a los profesores exigir libros, útiles escolares o trajes especiales. Y es, para acabarla de caracterizar, una universidad útil, por la calidad del aprendizaje que ofrece en el menor tiempo posible. Examinemos estas tres cuestiones por separado para fijar mejor las ideas.

Esta es una universidad libre

Sin esta condición de nada servirían las otras. ¿De qué apuro saldríais si porque es útil y gratuita se os quisiese imponer una creencia? ¿Qué adelantaría vuestra cultura si se os quisiese imponer el pensamiento de uno de nosotros, que dejaría de ser generoso al querer violentar en vosotros vuestra conciencia, o el pensamiento de un partido, o el de un grupo minoritario, o el de una secta? Nuestra dignidad de hombres, el respeto que nos merecen las otras almas y el convencimiento que tenemos de que

la libertad existe donde se enseña a los hombres a ser libres, nos mueven a rechazar horrorizados la idea de que en la universidad popular se os quisiese imponer una creencia o un determinado modo de pensar. Es preferible la bestia libre en el campo que el hombre esclavizado en ideas hechas.

Nuestro sistema educativo, por otra parte, está muy lejos de querer someteros a reglas disciplinarias severas. Por el contrario, y ved cómo aquí también la libertad nos seduce, anhelamos que os mováis en la universidad popular como en vuestra casa, discutiendo con vuestros profesores y compañeros, terciando en sus disputas, acerca de las materias que se os enseñen, para que así, antes de aceptarlas, las examinéis de cerca, rechazándolas cuando no os parezcan. No se trata, esta advertencia os lo dice, de una escuela que enseña las primeras letras a los analfabetos, solamente. Hay algo más, y más hondo, sin duda, que hacer: hay que desarrollar las almas creando al redor de esta fundación que se ha mantenido cinco años, un ambiente de simpatía al movimiento espiritual que ahora trata de reaccionar en el mundo, de crearse adeptos, frente a la fiebre materialista que enloquece a los hombres. Sim-

patía por el espíritu. Simpatía y amor por lo que no es dinero. Simpatía por lo que sin caer en forma corpórea bajo el dominio de los sentidos, existe, sin embargo, en el poeta, en el sabio, en el filántropo, en la madre, en el niño, en todos los seres de la creación que conservan la pristina alegría. Cabe considerar que nuestro propósito va más allá de la enseñanza del alfabeto. Nada adelantaría Guatemala si no se os despierta para que participéis de las bondades de sus paisajes maravillosos y únicos, sentimiento de belleza; si no se os acostumbra a ser justos con vosotros mismos y con los demás, a ser exactos en vuestras obligaciones y verdaderos y valientes en vuestros actos; si el vicio sigue sus conquistas de dolor y de ruina en vuestras casas o en las de vuestros vecinos, esclavizándoos, porque así como a los adinerados los esclaviza el lujo — " el lujo hace al hombre ladrón y a la mujer prostituida ", — a las clases pobres las esclaviza el vicio del alcohol, se ahogan con la botella al cuello. Pensad en las clases laborantes de hace cincuenta años y con espanto os convenceréis de que, a pesar del tiempo transcurrido, las clases laborantes de hoy están en iguales circunstancias, sino peores;

tienen por resolver los mismos problemas; siguen bajo el imperio de las mismas necesidades; la ignorancia que reina entre ellas es la misma; los sistemas de trabajo han variado muy poco, determinando en algunos oficios empeoramiento (y no digáis de máquinas, porque es ridículo hacer nuestro lo que pertenece a los extranjeros que nos explotan en un reducido número de talleres). Si queréis convenceros de vuestro atraso en cuestiones obreras, hojead la prensa de otros países, preguntad a vuestros profesores, conversad con vuestros amigos que sepan algo más que vosotros, y os convenceréis de la verdad de lo que os digo. Guatemala está atrasadísima en cuestiones obreras. Poco se ha hecho en materia de cooperación. Casi nada en lo que corresponde al ahorro. Y nada en lo tocante a sindicatos y organizaciones defensivas.

En lo que respecta a la libertad, la universidad popular aspira a enseñaros a ser libres dentro y fuera de ella. No hablo de libertad política, hablo de una libertad más excelsa, de la que se conquista sacudiéndose del yugo que la materia impone, yugo sexual que es pasión antes de poseer a la mujer y pereza

después; rompiendo las cadenas del vicio que en forma de fondines, como una soga aprisiona la ciudad; y destruyendo las sombras de la ignorancia que nos hace más difícil la vida. Mientras menos ignorante, menos vicioso y menos sexual es el hombre, es más libre. Ya habréis advertido que aparte de los vicios, me preocupa la cuestión sexual, y acaso, os preguntéis: ¿Qué novedad nos pueden enseñar en la universidad popular cuando ya somos hombres? ¿Cómo hemos de hacer para cambiar nuestras costumbres? Poco he de decir a este respecto, por temor a ser interminable. El sexo esclaviza en Guatemala porque para burlar sus imperativos nos hemos construído una serie de obstáculos románticos que, lejos de moralizar las costumbres, aunque parezca paradójico, han contribuído al relajamiento. Esclaviza en forma de familia numerosa y en forma de enfermedad venérea. No insisto. A diario pasan por nuestras calles manadas de niños tristes, pálidos y enclenques que van a la escuela pública sin desayunar. Sus padres con sus vidas obscuras, desesperadas y sin fe pagan con la miseria de sus hijos, su falta de continencia : esclavitud sexual. Los hijos llegan, de alegría que son, a ser cadena

pesada cuando exceden las posibilidades pecuniarias del padre que los deja sin ninguna educación crecer y formarse como las plantas callejeras. Y pensar que esa cadena de que os hablo salió de los padres mismos en forma fragmentaria, de eslabón en eslabón, pero íntimamente ligada por el más inconsciente amor. A diario tropezáis con personas a quienes pudren enfermedades asquerosas. El que ha tenido una de esas enfermedades, pensad que no es el mismo antes y después del contagio. Muchas células se han destruído en su organismo y mucha alma ha dejado para seguir siendo bueno, para seguir sintiéndose libre. El odio, el asco, la melancolía, los intentos de suicidio, los infiernos imaginativos, ¿qué otra cosa significan sino la esclavitud espiritual del que ha caído y muchas veces para siempre? Para ser libres aprended a controlar vuestra vida sexual. El guía elemental es el instinto, y el que debe completar vuestra enseñanza, el maestro, aquí en la universidad.

¿A qué hablar de la esclavitud a que someten al hombre los otros vicios? ¿Qué, decidme, da más lástima que un borracho? Esclavo de sus hábitos, al principio bajo la careta venial de los acontecimientos alegres de la familia o de

los amigos, paulatinamente va cayendo hasta que ya no se levanta más. Y con sus propias babas se hace las cadenas. ¿Por qué lloran los borrachos? Yo me lo he preguntado muchas veces. Ellos mismos no lo saben. ¿Será una manifestación inconsciente de su dolor? Así lloraban los esclavos pegados a los remos en las naves romanas, sólo que aquellos conducían con su dolor y su esfuerzo, remaban hasta la muerte, las águilas de un pueblo grande que contribuyó eficazmente al progreso humano, y nuestros borrachos conducen una barca deshecha, como un Cristo llagada, por cuyas bordas, popa y proa corren vientos de cadáveres morales que se pudren y gritos de juventudes que asisten al espectáculo sin poder hacer nada, amarradas las manos por las coronas de rosas de sus años.

Ni una palabra debo deciros de la esclavitud a que nos reduce la ignorancia. Por este lado muy pocos son los que han alcanzado la suprema liberación. Sin ambicionar tanto, conformémonos con ilustrarnos hasta la muerte, buscando siempre la luz. Esclaviza la ignorancia como la ceguera. El ciego necesita de una persona que lo conduzca, y el ignorante, por ende, necesita de alguien que le sirva de guía. El guía nos

enajena parte de la libertad, luego precisa saber y para saber hay que aplicarse al estudio.

Me temo estar hablando en imposible, como los doctores que en las ferias ofrecen la medicina que cura todas las enfermedades. Así sería si no contásemos con vuestra voluntad. Y acaso el juego de ésta sea el que os enseñe a ejercitaros en la libertad.

Hasta hoy hacemos las cosas por temor al castigo o interés del premio, rehuyendo responsabilidades, como proceden todos los que no son dueños de sus actos. De aquí que necesitemos de vuestra voluntad. No queremos que vengáis por temor o por interés. Queremos veros aquí por vuestra propia voluntad. Los que se mueven en la vida merced a las nociones de castigo y premio, no pueden ser libres, son esclavos de visiones que les anuncian por su comportamiento penas o regalos futuros. Fundar la moral sobre el miedo animal que queda en nosotros frente a los fenómenos naturales y sobre la otra base, el interés vergonzante del que, inteligente, busca a estar bien, mediante un sacrificio que sea corto para el bien que espera, es fundar sobre arena un edificio que a la postre se desploma. La moral en la universidad popular tiene por

fundamento la responsabilidad personal de cada quién. Conste que no trato de discutir un problema filosófico, sino de dictar una norma de conducta a los alumnos que ejercitando su voluntad, aprendiendo a moverse por su impulso con propia iniciativa y cabal responsabilidad, insensiblemente se habituarán a ser libres.

La función hace al órgano. Las jirafas, vosotros sabéis que tienen el cuello kilométrico porque la necesidad les impuso estirarlo más y más para tomar sustento de las ramas de los árboles. Por el ejercicio diario que aquí haréis de vuestra voluntad, de vuestro pensamiento sin más limitación que la política y religiosa que la universidad se impuso por razón de respeto a todas las creencias, aprenderéis a ser libres.

Esta es una universidad úti

Se llama a la gente de trabajo a esta univer sidad y se le enseña lo que ha de servirle necesita saber. Para evitar confusiones la expl cación es abundante, repetida, los concepto precisos y la frase sencilla. No teniendo

profesor tiempo limitado para llenar un programa, como pasa en otras partes, puede repetir sus explicaciones las veces que crea conveniente y los alumnos se lo soliciten. Haced cuenta, pues, que no váis a malgastar tiempo y entusiasmo en estudios inútiles, por una parte, y que de las clases saldréis satisfechos, sabiendo a derechas lo que os enseñan. Al llamaros hicimos caso del sacrificio que os imponíamos de vuestro descanso, de las necesidades que os apremian y de todas las circunstancias que rodean de fatiga la vida del trabajador.

Se habla de la superioridad del obrero europeo o norteamericano y a vosotros os toca contradecir ese dicho, aprendiendo a hacer aplicación científica de procedimiento en vuestro oficio, por interés propio y en bien de todos. Esta es una escuela útil para los que no saben leer ni escribir y para los que ya tienen esta enseñanza y desean perfeccionarla. Confiad en el afecto que os dispensarán los profesores y en general los que aquí os vean, y sentíos satisfechos de vuestro deseo de ser mejores, que es todo y lo último que debe quedarle al hombre.

Verdad que esta universidad no hará de vosotros grandes y sabios personajes, sino hom-

bres sencillos, comprensibles, adeptos a las cosas y a los seres que hasta ahora se destruyen en Guatemala por sistema. Nuestra crueldad proviene, en parte, del desconocimiento profundo que tenemos de la naturaleza. Por intuición y tradiciones el indio conoce algunos de sus beneficios. En cambio, el ladino es ciego destructor de todo lo creado, inclusive de su semejante. Pues bien, creedme que aprendiendo a ser útiles se aprende a apreciar esta virtud en la naturaleza. La utilidad es un respeto. Ser útil es respetar el tiempo. Ser útil es respetar la vida.

Al hablar de la utilidad en manera alguna predico un sistema utilitarista, o, empleando el barbarismo, *practicista.* La utilidad da a la ciencia una justificación unilateral que no necesita y que lejos de ennoblecerla, la avillana. Juzgar la ciencia por sus frutos, es blasfemar contra ella, dice Renán. ¿Y qué es lo que hacen los que hablan de *practicismo?* El inventor de la carreta es más útil que Galileo, según este criterio. Por eso en el espíritu que informa nuestra universidad se auna al costado útil de la enseñanza (los éxitos de la acción sólo fortalecen el pensamiento), el del desinterés. Así como el serrucho con que vosotros diariamente

cortáis, es útil para esto y tocado con un arco, como un violín, produce sonidos inefables, así vosotros, vosotros obreros, en la universidad popular aprenderéis a arrancar a vuestra vida otro canto que el del taller, otro sudor que el del músculo, otro serrín que el húmedo que se refugia entre los dientes del serrucho: un canto, un canto, un canto (no encuentro calificativo) que no se os antojará apreciar por su utilidad.

En el hombre hay algo de esférico y de infinito, dice Emerson, y de aquí que pensando con Emerson en la naturaleza infinita del ser humano, el concepto de utilidad que informa el espíritu de la universidad popular y que comprende dos radios: enseñar lo más indispensable para la vida diaria y enseñarlo en el menor tiempo posible, sea en el fondo un concepto transitorio impuesto por las circunstancias de atraso de nuestro pueblo, nada más.

Esta es una universidad gratuita

He dejado para último el examen de esta condición porque me parece la más interesante,

en el orden de las ideas prácticas. Sin ella el esfuerzo de la institución se habría reducido a unos cuantos, a los pudientes, siendo que fue creada para los más pobres. Quiere la universidad que el obrero que no tiene para pagarse un profesor y que por ser mayor de edad no puede asistir a las escuelas nocturnas, encuentre en ella donde aprender lo que necesita sin que le cueste nada. Precisa repetir que la universidad popular es gratuita, que hasta muy poco los que enseñaban en sus estrados, humildes profesores, maestros ilustres, profesionales de fama y gente de todas partes, de todas tendencias, pero de buena voluntad, lo hacían gratuitamente. Sobre las satisfacciones materiales de todos los días: vivir cómodamente, pasear, bailar, jugar, divertirse, ser admirado, tener honores, automóvil, riqueza, poder, satisfacciones materiales, y sobre las espirituales: estudiar, escribir, cultivar las artes plásticas, tocar el piano, el violín, la flauta, la guitarra, cantar, satisfacciones espirituales, está la satisfacción de ser bueno. He ahí por qué enseñaron y enseñamos gratuitamente: por el placer de ser buenos. No obstante la reforma que últimamente se ha hecho a la universidad en el sentido de pagar al profesorado, sus clases

siguen siendo gratuitas, aunque no debía ser así, porque profesor pagado exige alumno que pague. Creo que la universidad ha de volver sobre sus pasos.

El funcionamiento de las clases, es sencillo. Las escuelas, como véis, son humildes. Corresponde esta humildad a que la universidad vive de la caridad pública. Así como había un grupo de personas que enseñaban gratuitamente, a falta de éstas, quedó el grupo de los contribuyentes. Es por ellos que nos permitimos el lujo de enseñaros hace cinco años. Ellos han contribuído con su dinero mes a mes para que vosotros tengáis por las noches donde aprender. Y es a ellos, muy especialmente, a quienes debéis de estar agradecidos. Recorred sus nombres en las memorias de la universidad y guardadlos en vuestros corazones, porque son pocos los que en Guatemala saben que hay necesidad de dar instrucción al pueblo y contribuyen a ello.

*
* *

Gratuita, útil y libre es vuestra universidad porque así quisimos que fuera. Sobre la parte material imperfecta de su realización, está el

espíritu de voluntad y sacrificio que la dió vida, que la aclimató con simpatías en el medio y la sostiene ya cinco años; está el sentimiento desinteresado de los que se acercaron al pueblo sin el alma llena de perversidades; y como resultado de tanto amor, la fuerza poderosa de lo que al irse creando, creándose todos los días, da a la materia tosca con que se trabaja, la majestad de las cosas excelentes que se mueven en la vida ascendiendo, como el trino de los pájaros que saludan el día.

LA ARQUITECTURA DE LA VIDA NUEVA

I

Ante vosotros, jóvenes, puedo hablar del arte de construir la vida nueva sin que parezca pretencioso o atrevido. El tema me seduce porque encarna el problema que vamos resolviendo a medias de nuestra juventud, y antes que os hagáis bondadosas ilusiones sobre su desarrollo me apresuro a deciros que, acaso, os defraudaré, pues no traigo un trabajo digno de vuestros profesores ni de vuestro entusiasmo, sino un ensayo de avance en el que recojo algunas comprobaciones sobre nuestra vida actual, vieja y cobarde, y la que debemos construír, nueva y valiente. No principio y ya me faltan las fuerzas. Justo es: flaquearía mi ánimo si me hubiera impuesto como tema la arquitectura de la ciudad futura, por ejemplo, y cómo no ha de ser y en grado superlativo cuando debo hablaros de algo que

vosotros lleváis en el alma sin saberlo, de un tipo de existencia para el hombre que vendrá.

Si examinamos en derredor, la vida universal se nos ofrece como una prolongación de nosotros mismos y la asiduidad de este contacto nos da la certidumbre de la existencia de los seres y de las cosas. La pauta, pues, donde las cosas vienen a existir para nosotros, es nuestra propia vida. Así como una catedral abarca y comprende una parte del espacio, y en este trecho un orden de cosas aisladas del resto del mundo, en una temperatura propia y una luz particular, el hombre con su vida encierra, abraza, un sistema de ideas y una serie de hechos que le caracterizan y dan a su manera de pensar, de sentir y de actuar una coloración especial, propia, con una atmósfera temperamental inconfundible. Cada hombre, por consiguiente, es un edificio que con su vida abarca una fracción del universo. Basado en esto puede hablarse, esquematizando, de lo que ese edificio abarca. Nuestra vida comprende en lo más alto una zona donde por las ventanas se cuela el cielo, el canto de las aves, el eco de los truenos, la voz de las campanas y de las lluvias—abrazos de mares lejanos;—después una zona menos alumbrada,

la de los sentimientos, de penumbras sedosas y silencios asustadizos; y después, todavía más hondo, los sótanos cerrados del inconsciente. Dentro de esta fábrica aislamos un pedazo del mundo donde, atormentados o piadosos, vamos ajustando rosas a la guirnalda de que habló antes de morir el viejo Georgias. Ya tenemos construido el edificio, o al menos ya sabemos como está construído, y antes de seguir, permitidme hacer en breves palabras el elogio de la arquitectura, sintiendo no tener a la mano el libro admirable de Paul Valery, *Eupalinos*. La arquitectura, como sabéis, es el arte por excelencia, superior a todas las artes porque las comprende y pondera, y el único medio, con la música, que tiene el hombre para aislarse de la vida universal en la atmósfera de su propio pensamiento realizado de manera continua. Frente al mar donde las olas se anudan enfurecidas azotando las costas y por el viento va con lágrima y calofrío el anuncio de la tempestad que se acerca, se alza un edificio. Cerrad los ojos e imaginad. Las olas más bravas arrebatan sus fracasados intentos de romper las rocas, produciendo a cada choque una explosión de ecos que alcanza muchas leguas. El cielo, no que

riendo ser menos, ha principiado a regar agua y agua y agua, torrencialmente, entre el estruendo de los truenos y el hojearse de los relámpagos, y todos los árboles se agítan, y la tierra y el mar se enfrentan como titanes en lucha; sólo el edificio aquél de que os hablaba yace como sumido en sueños. Dentro de él lee un hombre. Los elementos desatados no alcanzan a turbar su lectura. Está como en una coraza, dentro de un espacio que se construyó él, no sólo para rodear la parte corpórea de su ser, para rodear, para acorazar también su pensamiento. La arquitectura le permite una pausa en medio de la tempestad. No es un hombre leyendo. Es una bailarina que danza al compás de una orquesta. En el ambiente, la luz suave y las notas de los violines, funden lejanías de países soñados, nieve perfumada de naranjos y barquitas incrustadas en lagos de esmeraldas. La arquitectura es la que ha hecho el milagro de aislar para la bailarina un pedazo del mundo en medio de la tempestad. ¿Qué puede decirse de más en elogio de este arte de titanes? Volved el edificio en cuestión, la vida, y ¡qué magnífico espectáculo recogeréis con la mirada al ver en la realidad que cada segundo conmueve con un

deslumbramiento, un hombre solo, que dentro de él piensa, o una bailarina que danza alada con alegría de notas musicales en los pies.

Vuelvo al tema preguntándome cómo debe construírse la vida nueva, en qué forma, de qué manera, con qué elementos; cuáles de los antiguos hay qué desechar, cuáles qué aprovechar, cuáles qué mejorar, cuáles qué destruir.

Hasta ahora, si no se nos enseñaba, se nos dejaba entender que el edificio de nuestras vidas había que construirlo poco sólido, pero muy vistoso, y sobre todo muy ajustado a cánones sociales basados en autobombos y mentiras. De aquí que torciendo vocaciones, hayamos venido construyéndonos la vida con despojos desacreditados de ideas y sentimientos que no sobrevivieron a la gran guerra. En el orden ideológico y en el de los sentimientos (no existe palabra para decir sistema de sentimientos), esta manera de construir nuestra vida a base de falsedades nos ha llevado a la situación crítica y extrema en que nos encontramos. Quiero que me permitáis examinar esta cuestión por partes.

En el orden de las ideas

Nuestros hombres adolecen de un grave mal: la ignorancia, pero no la ignorancia del sabio, la ignorancia del ignorante, si se puede hablar así. Ellos creen que lo saben todo, que nada del humano saber escapa a su cerebro. Naturalmente no lo confiesan, pero pocos, y creedme, son los que en Guatemala no están convencidos de ello. Esta sabiduría de pega lleva a dos extremos peligrosos: los hombres se aislan en torres de cristal o intervienen en la vida pública y dan al traste con todo. Y es que no se puede saber sin estudiar ni estudiar sin sacudirse la pereza. Los títulos profesionales son chapas segurísimas de los acartonados edificios que en Guatemala se creen poseedores de la sabiduría. Cada sabio de éstos en la zona luminosa de que os hablaba, posee dos o tres latas de ideas en conserva, que está convencido que son lo más adelantado de la hora, y en torno a estos ideales ajamonados, el espacio en vías de solidificación. Cada sabio de éstos, lejos de ocuparse de sacudir

el polvo y las telarañas de las ventanas, capiteles de las columnas y encillas de las cúpulas, se contenta con acariciarse el interior vacío. El teatro de la ópera de París está cubierto por una campana de cristal, un techo que se levanta cuando se hace el aseo del edificio; así debía ser el techo, la cúpula de nuestra vida, movedizo, fácil de alzar para mudar aire, cambiar luz y deshacerse de las ideas hechas. La farsa que hasta la fecha distingue a las clases que llamamos preparadas hace que el país adelante muy poco a poco, casi insensiblemente. Engendra, como os dije y os repito, el aislamiento o la barbarie. La razón fundamental de por qué en Guatemala no hay sociedades científicas, ateneos, salones literarios, grupos de selección, es ésta: casi todos temen que se les conozca su juego, que se penetre al interior de su vida y se vea que en el arcón de las ideas no tienen nada, carecen de lo más indispensable. Y ésta también la razón por la cual hemos visto siempre fracasar en el gobierno a los que creíamos preparados.

Aislamiento y barbarie, dos lenguas de una la serpiente: nuestra pereza. Lejos de estudiar, lejos de prepararnos, hemos hecho de la vida

un pasatiempo y la pasamos mano sobre mano, dichosos y confiados, en esa otra forma que, más desocupados que nosotros, nuestros abuelos ingeniaron: enamorando. Dos horas en la esquina y una con la novia. Tres horas perdidas diariamente, y asi queremos saber y superar al mundo. ¡Lástima que en estas cuestiones, los milagros no existen, y lástima porque de existir, nosotros que rezamos tanto de memoria, otra forma de perder el tiempo, tal vez lograríamos mover el corazón de Dios!

Pero no puede ser. Sólo en el estudio se aprende y el que no trabaja sus lecciones y no lee ni conversa con amigos que saben, nunca sabrá nada, y crecerá, tal vez con fama de sabio, para ser uno más entre los muchos que ahora viven empecinados en su silencio o improvisándose en los gobiernos.

Tomad lección de lo que os digo. La vida futura construída a base de verdad en esa zona del intelecto os hará dignos de vosotros y orgullo de nuestra patria. Ideas que sean como las piedras del Puente de Segovia, cuya arquitectura es tan ponderada que el vulgo dice que lo construyó el diablo, como esas piedras que sin pegamento se sostienen después de muchos siglos.

disciplinaos, aprended a construir vuestra vida nterior con método y a base de verdad, confesad uestras ignorancias, aplicad todas las más horas e la vida al estudio si queréis ser sabios, luchad ntra vuestra pereza, sacudid el polvo que mpaña las ventanas, y así, siempre limpios de ensamiento, la vida nueva tendrá arriba, como s copas de los árboles, una fecundidad de avias en fresca y olorosa vecindad con el cielo. No dudéis entre los extremos de farsa y verad que os pinto porque vuestra juventud es arantía y exigencia de vida nueva. Sed los prieros que en Guatemala al construir vuestra ida dejéis en lo alto un torrente de luz cierto verdadero, como en las catedrales góticas, que tormente a veces y que a veces sea placidez dormecida en un sedoso color de agua y de ueño.

En el orden de los sentimientos

Si en el orden de las ideas la construcción es alsa, falsa y doblemente es en el orden de los ntimientos. La amistad o el amor pueden ser-

virnos en este examen. Respondiendo a un con
curso abierto en un periódico sobre el amor
dice un autor italiano, me interesó la respuesta
de un literato que decía más o menos que e
amor verdadero iba cediendo terreno al fals
amor por dos causas: tiempo y dinero. La
exigencias de la vida actual disminuyen e
número de los amores sanos y legítimos. Se v
el matrimonio como un negocio que ya sólo e
permitido a los ricos. Entre los pobres, uno
no se casan y otros se ven obligados a casars
muy tarde, cuando ya se ha extinguido en ello
el ardor de la juventud. Además del dinero,
tiempo ha venido también a ser un obstácul
El hombre necesita no perder tiempo para gana
mucho, viniendo a ser casi imposible que teng
una hora o un minuto para pensar en el amo
Y el problema del amor es el de la familia,
de qué manera. Se habla y escribe frecuent
mente de la poda que las ideas modernas ha
hecho a la familia, árbol frondoso a cuya sombr
se pasaba la vida como en un idilio : m
que de una poda parece que se tra
de hachazos para echarlo abajo, y
mayoría está de acuerdo en que falta algo
la familia, algo que no se atreven a enunci

buscando en cambio en otras causas las razones del desquiciamiento de nuestros hogares. Quienes dicen que falta religión, quienes que educación, quienes que moral, quienes que patriotismo, pero ninguno, o muy pocos, se atreven a decir que lo que falta a la familia actual, es amor, cariño para ennoblecer y dar continuidad espiritual a lo que se ha reducido en nuestro días a puros gestos fisiológicos. No aventuro más sobre una cuestión delicada de tratar ante jóvenes cuando no se quiere pasar de Mefistófeles, como acontece a muchos, bajo la capa de que precisa abrir los ojos a la juventud e higienizar desde muy temprano las relaciones entre hombre y mujer. Pero sí quiero que os déis cuenta de la necesidad de que el elemento afectivo en la arquitectura de la vida nueva debe exigirse que sea algo más que termómetro de intereses o de pasión sexual. Michelet se quejaba de que los matrimonios fuesen resultado de una mentira inicial : la elección a ciegas, interesada o impuesta, tesis que Ibsen lleva a casi todos sus dramas. Nora es desgraciada en *La casa de muñecas*, porque la ignorancia falsea su unión. En *Los espectros*, Osbaldo paga, y esto es atroz, por las mentiras de su madre, y en *La mujer del mar*, la necesi-

dad de ser sinceros alcanza límites simbólicos. En esta enumeración sigo al autor italiano de que os hablé antes. Con la mentira llega la infelicidad a la vida, y la familia se derrumba en nuestra época porque está construida a base de mentiras, de prejuicios y escrúpulos: mentiras que envejecieron y se hicieron polvo, y polvo que el viento del siglo dispersó. Así como la arquitectura de la vida nueva exige probidad en el reino de lo intelectual, en el de los sentimientos está pidiendo a gritos que se corrija ese concepto del amor a la mentira. La mujer en el terreno de los sentimientos puede jugar un papel decisivo, porque teniendo como tiene de la vida afectiva un sentido más profundo que el del hombre, en el niño, si es madre, y en el adulto, si novia o esposa, debe encargarse de abonar y crear ambiente a la verdad en el amor, como exigencia social para salvar al mundo. " Tolstoi reclamaba perfección, nosotros reclamamos sinceridad ". Es pensar contra la vida creer que en el futuro hombre y mujer van a seguirse mintiendo como ahora. Al señalaros el arte de construir el edificio en el que tendréis vuestro mundo creedme que confío en que oiréis mis palabras en que llevaréis de esta conferencia, no e

recuerdo del que ha oído frases bellas, sino la lección del que ha escuchado las observaciones desinteresadas de un compañero. ¡Sed bellas y amad!, decía Ellen Key a las chicas y glosándola yo agregaría para vosotros jóvenes: ¡Sed fuertes y amad! En lo alto de vuestra vida nueva desde ahora habéis dejado abiertas las ventanas para que la luz circule, falta, pues, hacer otro tanto en el reino de las almas enamoradas, todo, por supuesto, a base de verdad. Quizá os molesta la palabra amor, si os molesta sustituídla por cariño, lo que interesa es salir de la farsa que hasta ahora ha hecho que la copa de la felicidad circule de mano en mano sin que ninguno beba de ella, por demasiados escrúpulos, al principio, y después, por excesivas ocupaciones, por falta de tiempo o de dinero.

Pero la vida afectiva y la del pensamiento tienen un fondo que desconocemos: el inconsciente — hablamos del inconsciente con la familiaridad con que las señoras de alguna edad hablan del infierno. Es en esta región del espíritu donde están encerradas las llaves de nuestra actividad mental, sentimental y material. Aquí donde las ideas se hacen, aquí donde los sentimientos se forman, aquí donde

se genera parte de nuestra vida fisiológica. Y bien, no habremos perdido el tiempo si en lugar de regresar avanzamos y a tientas, como los ciegos, nos vamos dando cuenta de las existencias de la bodega, permitidme que lo diga así. Este profundo desconocido se nos revela durante el sueño o bajo la acción de pasiones violentas y de sustancias que causan trastornos mentales: el alcohol, por ejemplo. En el que sueña, el inconsciente está despierto. Una pasión violenta, la cólera pongamos por caso, también permite que el individuo descubra en él sus más secretos fondos y la capacidad de sus reacciones puede llegar, como es natural, al crimen. Al borracho le pasa otro tanto. Mientras echado y abotargado duerme la mona, como decimos vulgarmente, puede que su cerebro sea víctima de inflamados instintos y o gesticula y se lanza sobre el que va pasando o llora sin saber por qué. Por su vida va y viene desordenándolo todo, algo que no estaba en él antes, o que estaba, pero muy bien escondido. Con razón se dice que para conocer a un hombre hay que verle borracho. Hay, pues, en la arquitectura de la vida nueva que tomar en cuenta este interior obscuro, mejor dicho poco conocido, que cada uno de

osotros lleva en sí satisfaciéndole sus caprichos omo a un hijo consentido. A este respecto, 'reud, el notable médico austriaco, ha escrito páginas que arrojan mucha luz. Para Freud el leseo actúa sobre el individuo en esta forma : os deseos no satisfechos ni confesados se *refou-ent*, se refunden quiere decir, aunque la traducción no es precisa, en el inconsciente. Los sueños os explica por medio de estos deseos inconfesados o insatisfechos, que si perdimos de la memoria, del inconsciente, no; así también explica las obsesiones, las locuras, los crímenes. Todo deseo, mis amigos, debe satisfacerse o confesarse, de otra suerte cae en ese sótano profundo y allí, como un hongo, prospera y envenena en la primera oportunidad. Hay necesidad de seguir el consejo del sabio austriaco, célebre por sus libros y curaciones : satisfacer los deseos y cuando no sea posible, lo que es frecuente en la vida, confesarlos, echarlos fuera, no dejar que caigan en el hondón del inconsciente. Como bien comprendéis no discuto estas teorías, porque ni es el lugar ni soy el llamando, aprovecho simplemente la prescripción del sabio médico para vosotros que váis a salir con el propósito de construir vuestra vida mental y afectiva a base de sinceridad y en

lo que toca al inconsciente a base de lo que podría llamarse la higiene del deseo.

Y no pienso seguir abusando de vuestra atención para mí muy alentadora. En mi anhelo de seros útil con lo poco que sé, puede que me haya propasado. Perdonadme. El tema exigía algo mejor y más extenso y si no pude hacerlo no fue porque en mi cometido me faltase voluntad.

Si recordáis a vuestro Rodó, en los *Motivos de Proteo* habla de la distancia que separa al convencido del convertido. Yo pretendo algo más que convenceros, convertiros. De manera muy viva, os franqueo mi pecho, no quiero que las pocas ideas que os traigo, sin que esto signifique que me pertenezcan en exclusividad, sean como la piedra clavada en el árbol que a pesar de esto, y de estar clavada muy hondo, está muy lejos de formar parte de la vida del árbol. Así lo explica Rodó. Quiero que estas pocas ideas os conviertan a la ideología de mi generación, a la reforma de la vida en Guatemala principiando por reformarnos nosotros mismos; que lejos de llevar estas ideas como guijarros clavados, os apasionen, vivan con vosotros arrastradas a través de vuestras propias maneras de pensar, de sentir y de actuar.

Estudiad para saber engrandecer nuestra patria con algo más que gritos, es tan íntimo el gusto del que sabe bien una cosa que este solo placer paga las fatigas de la obra. En vuestra vida afectiva poned por base la verdad, que esto os evitará muchas lágrimas, y aprended a controlar vuestros deseos.

II

Construimos la vida nueva espiritual, y persiste en nosotros el asombro de su espléndida arquitectura interior. Vimos a lo alto, y más alto que el cielo, el pensamiento rodeaba en cúpula inmensa el universo, aislando partes inmóviles para dominarlo, *dividir para reinar.* Vimos a nuestro lado y el sentimiento rodeaba, como un brazo, un talle de columna, que, poco a poco, se convirtió, invirtiendo la marcha de la historia, de columna en cariátide y de cariátide en mujer. Y vimos, por último, tanto prodigio asentarse sobre un fondo insondable.

Pero es posible, nos preguntamos, que toda esta maravilla de naves y ventanas, que todo este conjunto seguido de columnas, que toda esta granazón de cornisas y atrevidos ángulos y cortados techos y abiertos arcos, tengan cimiento

n el oscuro del hombre?... " Tres humillaciones ıa sufrido el egoísmo humano: Copérnico des- ruye la ilusión de la tierra como centro del uni- erso; en su biología Darwin establece que el hombre, rey del mundo animal, no es más que ın animal evolucionado y Freud, en su psicoaná- lisis, que la vida afectiva del hombre no está del todo sometida a su voluntad ". Hay algo que escapa, algo oscuro...

Pasemos sobre esta cuestión y enderecemos nuestros pasos hacia otra parte principalísima del hombre, además de la espiritual, para no construir, como Góngora decía : " en los anales diáfanos del viento ". ¿Qué cuerpo conviene a la arquitectura de la vida nueva? ¿El de un gigante? No. ¿El de un pigmeo? Menos. ¿El de un ángel? No aspiremos a tanto, conformándonos con un cuerpo bello y sano, aunque tal vez sea mucho pedir recordando que con los griegos se perdió el arte de embellecer los cuerpos.

Para mí cada hombre trae una definición de la belleza que no cambia por otra, porque no puede, como no podría cambiar su propio corazón. Esto nos hace poco sensibles a la belleza de los mármoles que con tanto amor conservan los museos de Florencia o Roma, por ejemplo, o

frente a las pinturas que conservan tipos bellos de épocas posteriores, aunque anteriores a nuestra noción de belleza. Spengler sostiene en " *La decadencia de Occidente* " que el hombre occidental no puede sentir lo que sentía un griego delante de un desnudo de mujer, y con razón. En los museos nos detenemos de preferencia y más fervorosamente ante la Leda de Miguel Angel o las figuras femeninas de Rodin, que en presencia de las esculturas griegas o romanas que no pondera la fama. ¡Cuántos admiran la Venus de Milo más porque han oído hablar de ella que porque la *sientan!* No sé si es por el clima, pero en Londres, las salas de esculturas griegas del museo británico, se recorren fríamente, lo que no quiere decir que sean feas ni mucho menos. No, su belleza es una belleza astral, lejana, palpable con el pensamiento, y no con el sentimiento. Esta sensación de frialdad contrasta con lo que de ellas sabemos, tan dulces fueron para el amor, como los hombres audaces. Si recorremos la historia universal a través de grupos de mujeres bellas, desde las mujeres de la biblia, taciturnas, majestuosas, graves, altas, hasta las que hoy se bañan en nuestras playas de verano, caeremos en la cuenta de que no existe un arque-

tipo de belleza sino muchos : uno con cada hombre, uno con cada pueblo, uno con cada cultura.

Al tratar, pues, de la belleza del cuerpo hacemos abstracción de este concepto en sus relaciones con los demás pueblos y pensamos y sentimos con el tipo de belleza indohispánica que se está creando.

Lo que más llama la atención al entrar a Guatemala por Puerto Barrios, después de algunos años de ausencia, es el tipo de mujer criolla, porque recuerda perfectamente el de las esculturas mayas: ojo rasgado hacia atrás, párpados abultados, nariz poco pronunciada y boca en medialuna. Acaso no habíamos nunca reflexionado que el tipo de belleza que define nuestro concepto de lo bello, es el tipo maya, o bien, por razones étnicas de origen más próximo, el tipo español. Un amigo me decía : Los únicos museos que visité complacido fueron los de España. Y es natural. El tipo de belleza de mi amigo se sintió estimulalo, pagado, reconfortado, en los cuadros de los célebres pintores españoles. Otra amiga me decía con mucha gracia : Los únicos santos lindos son los de Guatemala. Y está claro. El tipo de santo francés verbigracia, no nos satisface porque está lejos de nuestro ser.

No podemos, por consiguiente, fijar el tipo de belleza corporal a que aspiramos para el hombre que vendrá con el mensaje de una nueva vida interior, pero debemos hacer pie firme en las ideas de que debe apartarse del tipo de belleza antiguo y de los que no corresponden a las dos raíces étnicas de nuestro pensamiento maya y español. Grave aprieto sería para nosotros si nos pusiesen a escoger entre una mujer de tipo maya y una de tipo español, tan diferentes ambas y ambas, para nosotros, tan igual, tan profunda, tan íntimamente bellas y sublimes.

Un chiste viejo que viene a cuento es el de aquel borracho a quien decían que de haber dos ríos uno de coñac y otro de vino, de cuál de los dos bebería. La respuesta es sabia : de ninguno de los dos, buscaría la confluencia.

En vano trato de desasir mis pies de los tules o palabras que a cada instante se tienden para enredarme en el azul de las ideas.

Entre nosotros, vuelvo sobre mis pasos, pasada la primera juventud y algunas veces antes, se descuida la belleza del cuerpo a tal punto, que no puede ser más. Este abandono es regla general en los dos sexos después del matrimonio. Afortunadamente de 1915 a 1928 se ha vivido

tan ligero que los que en afanes de tiempo viejo gastan sus horas, no pudieron detener en nosotros el impulso de vida nueva que hizo, hace y hará que desaparezcan del medio guatemalteco normas y costumbres añejas e inmorales. Es inmoral afearse cómo dejarse podrir un miembro, porque todo lo que va contra la vida es inmoral y atacar la belleza o no cuidar de ella, aunque esto agrada mucho a Dios según San Jerónimo, es dañar una de las raíces de la flor o la flor misma. Una muchacha bastante bonita murió de tristeza porque su novio le cor.ó la cara. Este delito cae bajo la sanción de la ley, dejarse perder el cuerpo, bajo la sanción de la moral. No creáis que se trata de una preocupación nomentánea de la educación actual, la tendencia de preferir muchas veces los deportes a las disciplinas de otro orden. Pero la educación física tiene por fin, y fijáos en esto, antes que la fuerza, la belleza. Hacer hombres fuertes, sí, pero bellos, como querían los griegos, al contrario de los romanos que dieron la supremacía a la fuerza. El bíceps de un boxeador es tan asqueroso como el brazo de un enfermo desprovisto de músculos, amarillo y con los vasos azules bajo la piel rugosa. El griego vencido no se preocupa

de la derrota, lo que le interesa saber es si en la lucha fue el más bello. Quisiera insistir sobre este punto, pero no tengo tiempo y os estoy robando el vuestro con abuso de confianza y falta de amigo.

Quede en vosotros, sin embargo, la preocupación juvenil de la belleza indispensable al cuerpo, conseguida mediante los deportes. No traigáis a vuestras horas de recreo la plática sesuda, la murmuración canija, el cigarrillo destructor o la viciosa compañía de amigos que os arrastren a conversaciones o prácticas poco honestas. En vuestras horas de recreo, jugad. Nada entristece más y niega más posibilidad de vida a la vida, que un joven serio. Jugad contentos de vosotros. Organizaos en sociedades deportivas para romper el aislamiento en que vivimos, para crearos nexos, para haceros amigos. Invadid los campos como el sol cuando el día empieza. Agua necesitan para no secarse las plantas, poesía el amor y alegría la juventud. Jugad, que el que juega, como el artista dirige sus actividades a un fin sin utilidad prática, lo que le da cierta sabrosura interior. Los deportes deben llenar vuestros ocios para no entristeceros la vida demasiado pronto con devaneos románticos ni exigencias de hombres de treinta

años. Pero siempre, os repito, cuidad más la belleza del cuerpo, que la fuerza.

¿Y qué decir de la mujer? Hasta donde contribuye en la felicidad de un hogar, el que la mujer cuide de su belleza física, habla por mí. No quito valor a ninguna de las otras virtudes, antes bien agrego una carta más al juego de la eposa. Si a las muchas cualidades que adornan a nuestra mujer, agregara el cuidado de la belleza física, los hogares guatemaltecos serían más duraderos. Hay que fundar la familia sobre realidades. Nuestros hogares se acaban, entre otras razones, porque las esposas se preocupan poco de su belleza corporal. Atribuyen virtud a lo que es simple abandono y honestidad a lo que es pobre tontería. Las guatemaltecas casadas deben preocuparse más de su belleza física, sin por ello dejar de ser virtuosas y honestas, para mantener, a pesar de los rigores de la maternidad, el atractivo y hechizo de sus formas. Las muchachas se marchitan pronto, repite el vulgo. Y cómo no ha de ser, y tan pronto, si cuando casadas no recuerdan sus encantos de mujer, lo que las mujeres de otros países no hacen. A tal punto estamos acostumbrados a que se abandone la casada, que, cuando

no lo hace, el esposo se muestra ofendido, celoso. Hasta su belleza sacrifica la mujer al servicio del hombre, ¡qué egoismo!

Ensayemos un resumen de lo que llevo dicho con desorden por la abundancia de ideas que enfoca este asunto. La vida nueva, espíritualmente construida a base de probidad, debe encerrarse en un cuerpo bello y sano. En la educación física, antes que la fuerza debe preocuparnos la belleza. Para concluir os hablaré de la salud.

Si recordáis la trama de *Los derechos de la salud*, de Florencio Sánchez, por vuestra epidermis correrán resfríos al sentir que vosotros os desentendéis con Roberto de sus deberes de esposo para con Luisa, la enferma, por el amor a Renata, la amiga sana. Los derechos de la salud, de la vida, del amor optimista, que salta que corre, que arrulla, que canta, en lucha con las derechos de la enferma que ve las cosas desde el prisma verde o rosado de su esperanza e ilusión. Y qué atroces cuando con Roberto arrebatáis la mano de Renata que os invita a volver a ver a la habitación donde Luisa, tendida en el lecho, os oye gritar : " No se mire hacia atrás. El lamento de los exhaustos no

ega a la caravana ascendente de peregrinos
e lo eterno. No llega, no llega! "

Sigue a estas palabras, en el ánimo del lector,
n silencio preñado de hondas reflexiones. No
ois vosotros, no es Roberto, es la vida entera
a que grita, sin volver a ver a los enfermos :

El lamento de los exhaustos no llega a la
aravana ascendente de peregrinos de lo eterno.
lo llega, no llega... "

Si hay en nosotros por fatalismo biológico
ustancias que mañana harán imposible el mejo-
amiento con que soñamos hoy, precisa jóvenes
migos hacer lo más, que en este caso es lo
enos, por prolongar el mayor tiempo posible
uestra capacidad de marcha ascendente de pere-
rinos de lo eterno, limpiando con cada sol nues-
ro escudo juvenil. El optimismo, la alegría que
alta cual pelota de goma, la concepción fácil y el
esto viril que la acompaña, sólo se conciben en
l hombre que tiene, como el brazo del arquero,
n trazo de vuelo rápido en los músculos tensos.

Si entendemos por moral la idea y el senti-
iento de posibles mejoramientos, embellecerse,
omo conservar la salud del cuerpo, son actos
orales. El enfermo se tiene asco como el cri-
inal. La exaltación de estas ideas os llevará

UNIVERSITY OF ILLINOIS

a fijarlas bien en vuestra mente. Debéis de examinar con cuidado vuestra vida actual y si estáis sanos, del examen sacaréis una impresión grata, de gusto y buen humor, os mostraréis tolerantes, seréis leales, buscaréis la riqueza y os seducirá el confort. Todo lo contrario si del examen sacáis un resultado negativo. La enfermedad reduce en la vida las posibilidades de mejoramiento.

Ayer en la campiña he visto un árbol inclinado hasta tocar la tierra. Se doblaba para que jugaran los niños. Por él, cabalmente, subían en enjambre chicos de todas edades : rubios, morenos, delgados, gordezuelos, de ojos vivos, de ojos tristes, deslizándose a lo largo de las ramas para caer en el mullido colchón de los zacates y las florecitas. En la noche sin luna, el árbol se irguió y dio frutos al amanecer, cuando el fresco del alba teñía las hojas de color de rosa. Entonces, pasaron a su lado jóvenes y colegialas que en deseando un fruto, alargaban el brazo para tomarlo. Y hacia la tarde cariñosa y otoñal, congregáronse al pie del árbol viejecitos que no obstante ver y desear los frutos, se contentaban con esperar a que cayeran los más maduros. Pensad en el árbol de la salud. Por él corren los niños, lo más sano

de la vida: trepan, juegan, se guindan. Los jóvenes, en cambio, necesitan erguirse y estirar el brazo para tomar sus frutos. Y los viejos, más achacosos, tienen que esperar...

Cada edad tiene una salud: en el niño y en el viejo, la salud es contingencia, en el joven, es más que todo voluntad.

Llama la atención en nuestras poblaciones, como habréis observado, el contraste de las gentes y la naturaleza, pues en tanto esta ofrece, espléndida y exuberante, sus magníficas campiñas sembradas, con alborozo de pájaros y sol, con frescor de rocíos matinales y florecitas silvestres de todos colores y formas; sus montañas, dóciles, se diría, al azul que las aleja y esfuma; sus lagos y sus ríos; sus bosques que cierran la entrada al día; sus volcanes y toda la gama de sus paisajes; en tanto esto vemos en la naturaleza, digo, en las gentes encontramos todo lo contrario: el gesto contraído por pesares que sólo el alcohol disipa y los cuerpos enclenques, acabados por la enfermedad. Falta salud en nuestras poblaciones por carencia de higiene, por exceso de trabajo, por ausencia de medicamentos y porque el alcohol a largos años, siglos, mejor dicho, ha ido tarando

a los habitantes, achicándoles, disminuyendo en ellos su razón de vida y existencia. No entreveo la época en que iniciemos una política de higienización de las poblaciones. Y no hablamos de zonas alejadas o insalubres. Aquí, a tres leguas de la capital, encontraréis poblaciones indígenas que niegan rotundamente nuestra vitalidad y nuestro progreso. Vosotros nada podéis hacer, porque hasta ahora estáis estudiando para servir a la patria mañana. Pero mañana, en ese futuro que os señalo y os envidio, sacad de vuestras observaciones de hoy, enseñanzas para aplicaros a sembrar la salud en Guatemala.

Vuestro médico os indicará los medios de conservaros sanos, fin y medio a su vez para exaltaciones vitales que os hagan ejes en la acción del mejoramiento patrio. En este capítulo, bien pobre por cierto, de agricultura humana, el hombre hace también obra espiritual, cuidando de su cuerpo para que se conserve sano, ya que este elemento, es la armazón sustancial del edificio que interiormente construímos para la vida nueva.

¿Cómo podríais exigiros probidad mental sin equilibrio orgánico? ¿Cómo iríais al amor sin base de verdad, cuando vuestra salud está minada por una enfermedad secreta? Descubrid

en el edificio que os he ido describiendo por partes, la armonía que reina entre ellas y la urgencia, para no dañarlo y que se desplome, de que esta armonía se conserve a ritmo con la naturaleza, gimnasio de la vida universal.

*
* *

Os dejo ya, y no sé si para mucho tiempo. La arquitectura de la vida nueva reclama horas nuevas, mejores y más claras para Guatemala. Vosotros tenéis el compás de esas horas. Quiero creer que estoy delante de una juventud joven ¿me entendéis? sorda a los halagos de un positivismo liberal individualista que degeneró en pragmatismo conservador; sorda y osada; osada y terrible; sin orientación en la lucha, pero con un sentido de la realidad que le pide sangre al espíritu y espíritu a la sangre de la raza para salvar la tierra y con la tierra, la cultura y con la cultura, al hombre.

El pragmatismo, como su nombre lo indica: *pragma*, negocio, pretendió crear una filosofía dirigida exclusivamente hacia finalidades prácticas, recurriendo a lo útil para crear una moral y una metafísica. Es una escuela desacreditada

y en bancarrota. Y es la única escuela filosófica de la que os pido apartéis vuestras intenciones y normas de conducta que, de otra suerte, en vano habríais construido la vida nueva, cuyo sentido profundo exige que salvemos el poco de espiritualidad que nos queda.

El pensamiento justo, el sentimiento claro, la línea bella y el organismo sano, he ahí vuestro programa de vida. Vuestra mentalidad sólidamente constituida, sin lagunas qué cubrir con salivaciones imaginativas, os hará ignorantes, con ignorancia de sabios para decir: ¡No sé! frente a los problemas que ignoréis, preparando a Guatemala una época más moral que la presente y por lo mismo una época de mejor camino político. Toda reforma política tiene por base una reforma moral dice Hegel, y por ello, por ello, jóvenes estudiantes, debemos moralizar nuestro pensamiento, desvincularle del pasado y del presente que sigue la tradición del embuste. Por ello, también, debemos moralizar nuestras relaciones familiares, dando cabida al amor, pero al amor-verdad, al amor consciente como han dado muchos en llamar al amor libre, que no es, como se cree, el derecho irrestricto a cambiar mujeres sino el amor que tiene por base, la pasión sobre

el formulismo, el espíritu sobre el instinto.

Vosotros sois la vida nueva pero renovados, cambiados, transformados, vueltos al revés, con una preocupación menos política del mundo y más conforme con vuestra juventud. Nada vale la arquitectura, si no se tienen los elementos de construcción, y vosotros los tenéis, pero precisa no pactar con el presente, no amoldarse a sus imperfecciones, no sufrir sus molestias. Como del agua infecta alejaos de la política criolla, ahora que estáis jóvenes. La única política que entre nosotros se ha hecho y se hace es la política de la destrucción. Y vosotros sois constructores de una vida más pura, más moral y más libre.

Mi sueño es que en Guatemala haya hombres "físicamente vigorosos, intelectualmente ágiles y moralmente dignos".

Los que se quejan de la vida, los que sienten que la vida es una casa que siempre andan componiendo y nunca están contentos de ella, no se han puesto a pensar que lo que deben reformar son los materiales y la disposición arquitectónica. Echemos abajo la casa vieja para levantar una nueva, más amplia, con miradores y ventanas sobre el campo y el cielo

BENEFICIOS DE LA ASOCIACION

En un libro de Maeterlink titulado *Les Termites*, que en español sería *Los Comejenes*, encontramos uno de los ejemplos más curiosos de asociación, cooperación y mutua ayuda que data de la naturaleza: a tal extremo se han repartido el trabajo los comejenes, que viven asociados en casas de muchos pisos, de infinito número de cuartos cada piso, que hay los que no tienen ojos porque su papel es trabajar en la obscuridad y los que digieren los alimentos, sin ocuparse de otra cosa, para que los desprovistos de aparato digestivo, que son los que trabajan fuera, los tomen ya digeridos: éstos se nutren y alimentan del excremento de aquéllos.

La asociación hace temibles destructores de estos pequeños gusanos que aislados habrían desaparecido, como que en las especies el instinto de asociarse se deriva del instinto de conserva-

ción. Ley natural es que prive el fuerte sobre el débil, el capacitado sobre el incapaz, el sano sobre el enfermo y el asociado sobre el que vive aislado.

Pero no solamente las especies inferiores se asocian, también los astros en sistemas que, como sabéis, deslumbran las más atrevidas inteligencias humanas. El sistema solar con todos sus planetas, la mayor parte cientos de veces más grandes que la tierra, no es sino un puñado de hormigas blancas, de comejenes asociados con otros sistemas en la Vía Láctea.

Es, por consiguiente, natural en el hombre el asociarse y tan natural que para imaginar un hombre, que viva aislado de los demás, pensamos en una naturaleza diferente de la nuestra.

El tipo social por excelencia es la familia, sin embargo no todos hemos tenido tiempo para recapacitar en este espejo, en pequeño reducción de la sociedad, en cuyo seno venimos al mundo, crecemos y nos educamos. Nada de lo social es extraño a la familia primitivamente constituída como ahora agregando a la servidumbre numerosa, que se repartía en los quehaceres de la casa y en las faenas del campo. Su cerrado círculo abarcaba todo

el horizonte social del hombre, existiendo en ella, como existe actualmente en las ciudades, un engranaje completo, si bien rundimentario, de autoridades y subalternos, administradores y consejeros, de obligados a obedecer y de obligados a mandar.

En un momento dado, la familia así constituída se subdivide materialmente, ensanchándose al par espiritualmente y es de familias divididas que conservan su espíritu de antigua relación y ayuda entre sus miembros como se forman las aldeas. En las aldeas todos son parientes, estado que alcanza a las poblaciones importantes, desapareciendo en las ciudades.

El hombre llega, pues, a la ciudad dentro del círculo familiar pero en contacto con un mundo que le es extraño, por no decir hostil, matiz que se gradúa según el medio en relación con la lucha por la vida.

En la ciudad las actividades se multiplican y confeccionan, creándose en torno de cada una de ellas un organismo especial con leyes propias. La actividad comercial, pongamos por caso, fragmentada en los aspectos múltiples que el comercio ofrece, es el centro de una organización completa que realiza su vida dentro de las

normas sociales que la caracterizan y distinguen. Lo propio pasa con la actividad religiosa, con la actividad artística, con la actividad agrícola, etcétera. A través de estos círculos, la vida del hombre poderoso o humilde es como una línea que asciende hasta alcanzar un máximum, para después descender y perderse... ¡Ah!, pero esta línea no es regular, al ojo desnudo se descubren los temblorosos dientes de la pasión, los disparos rápidos de la alegría, los tramos lentos de la tristeza y las lagunas del fracaso cortando en muchos puntos su unidad. Menos mal cuando imaginamos esta línea acompañada de esposa, de hijos y amigos, líneas que la apoyan, apoyo invisible porque es dentro de la misma línea que está.

Las más sutiles consideraciones nos llevarían siempre a imaginar al hombre acompañado desarrollándose en ese plano activo de la vida social. Otro fenómeno acompaña este paso de la ciudad antigua, con mucho de familia, a la ciudad actual, a la ciudad cosmopolita. En cierta época la familia en su crecimiento es sustituída por el gremio que viene a ser una familia más grande, constituída por personas que en realidad tenían parentesco o por personas que dedicábanse al mismo género de ocupación o arte. En lenguaje

figurado solemos decir: la familia de los pintores, en parte como decimos la familia de los pájaros, pero en parte también porque en el idioma se conserva el sentido natural de la expresión, el recuerdo de los pintores que en otros tiempos constituían verdaderas familias.

En Malinas aún existen familias reunidas al rededor de un solo encaje, y en Toledo al rededor del mango de una espada. Se ponderaba y pondera entre estos humildes artesanos el sentimiento de su arte hasta hacerlo vínculo familiar.

Pero el artesano, cuya familia mayor es el gremio, al caer al mar un Mundo Nuevo, como piedra, salpicársele de agua la cara a la vieja Europa y sobrevenir los descubrimientos y reformas de la época, se enorgullece al calor de las ideas individualistas y se aisla.

Y en este aislamiento lo encuentra nuestro siglo, a pesar de los esfuerzos de los socialistas, que, naturalmente bajo nuevas normas, predican la necesidad de destruir el individualismo liberal, surgiendo los primeros conflictos entre peones y terratenientes, como habían surgido, aunque por causas en apariencia diversas entre vasallos y señores a la altura del feudalismo, y entre obreros y capitalistas.

La idea no era nueva, Platón la había enunciado en su República, y durante el Renacimiento, sueñan con ella Tomás Morus y Campanella.

No voy a intentar el estudio de estas doctrinas, pues no es mi objeto, deteniéndome aquí a considerar, pues eso me trae, la llegada del hombre a la ciudad y particularmente del hombre de Guatemala a un mundo que ya principia a ser, como en otras partes, difícil de penetrar. De nuestra ciudad patriarcal de antes de los terremotos de 1917, a la de hoy, hay una profunda diferencia. No es necesario insistir. Todos la sentimos.

Pasáis de la familia al comercio por solicitud vuestra, recomendación de un amigo o porque un patrón os llama tomando en cuenta vuestras capacidades técnicas. Directores o auxiliares, vuestro campo de acción social se extiende entre los compañeros de trabajo con quienes, desde luego, trabáis amistad y simpatías, más se extiende sin trascender a nada práctico, en forma podría decirse, sentimental. Sentimentalmente os sentís ligados, a los que trabajan con vosotros en la misma oficina, almacén o banco y luego también a los que como vosotros, trabajan en otras casas comerciales. Vuestro sentimiento por

noble que os parezca es cantera de buenas intenciones para empedrar el infierno, inútil e ineficaz. Necesitáis, por consiguiente, dar trascendencia a ese sentir y para eso os asociáis.

Os asociásteis para dar cuerpo al sentimiento de solidaridad humana y de gremio que existe entre vosotros, para no quedar aislados al salir del radio familiar, aislados en sociedad que es la forma más atroz de vivir solo. En Guatemala parece que viviéramos juntos, pero estamos solos, aún no llegamos a la sociabilidad que distingue al hombre de otras partes y que sin duda alguna aprendió de la vida, pues necesitó asociarse para poder subsistir, defenderse y asegurar sus posibilidades de imperio.

Muchas causas hay para que seamos así, amigos de vivir solos, pero aquí nosotros no examinaremos sino una, la que me parece que influye más directamente en nuestro carácter insociable.

Los guatemaltecos nos contentamos con vivir, sin aspirar a una vida mejor. Es enternecedor nuestro caso. Somos gentes que gozamos vegetando, que sólo así nos vemos y nos tenemos gusto, y de aquí data que siendo las sociedades medios para ampliar radios de acción, para mejorar o al menos para estar en posibilidad de

ejoramiento, nos tengan muy sin cuidado. No piramos a vivir mejor. Vegetamos, y eso nos ista.

Las necesidades, sin embargo, principian a bligarnos a cambiar de modo de ser, y no son ocos los intentos en este cuarto de siglo que evamos vivido a ese respecto, pareciéndome tre éstos el más interesante el vuestro, ya que debe a la vida por entero. La necesidad de vir mejor es la que os ha hecho realizar vues- os sentimientos de solidaridad en un centro cial que aspira a la defensa de vuestros dere- os: de vuestra libertad, de vuestro descanso, e vuestra salud. De no aspirar a vivir mejor os bríais quedado como estábais, aislados, aunque ntos, dentro de una cordial amistad y una anca simpatía intrascendentes.

Que se hagan efectivas las ocho horas de tra- jo, ley de la república que en muchas casas e comercio no se cumple todavía; que los suel- os que os pagan no sean irrisorios junto a las antiosas ganancias de los patrones, muchos de los extranjeros; que se os den vacaciones, por- ue todo hombre tiene derecho al descanso... todo to es aspirar a vivir mejor.

Que lleguéis a contar con un edificio social

donde al par que salas de divertimiento hay bibliotecas, con una clínica en el campo par curar a los que entre vosotros no tienen fam lia y cajas de seguro para casos de muerte accidente... todo esto es aspirar a vivir mejor.

Y no creáis que os hablo de imposibles, pue sin ir muy lejos, en la Habana se alzan dos sun tuosos edificios: el Centro Asturiano y el Centr Gallego, que más parecen construidos por millo narios que por empleados de comercio humilde y vestidos como nosotros, pobremente, y sin má dinero que nosotros en el bolsillo. Empleados d comercio que no se conformaron con vivir, qu se asociaron para vivir mejor.

El hombre pugna primero por subsistir, de pués por mejorar, pero en Guatemala, desgracia damente, no es la mayoría la que siente est hambre espiritual, término que para nos tros es algo así como la Metafísica de Aristótele

El mejoramiento encarna un proceso espiritua que debe reflejarse en lo material de la vid La aspiración de mejorar es en principio y pe manencia, espiritual. Cuando vosotros enunciái la defensa de vuestro derecho a trabajar sol mente ocho horas, en lo material de vuestra vid reflejáis de vuestro espíritu, una dignidad, u

stado de pensamiento que os hace dueños de uestra voluntad para querer salvaros del tra- ajo anulador cuando se prolonga más allá de ierto tiempo. Cuando enunciáis que en las casas e comercio deben trabajar un setenta y cinco or ciento de empleados guatemaltecos, en lo aterial se refleja la inquietud del ciudadano que efiende a los suyos, que se solidariza con los uyos.

No está, pues, como se cree el mejoramiento aterial a que aspiramos (lujo, confort, des- anso), reñido con el mejoramiento espiritual. or el contrario, aquel es un reflejo del estado nímico que os pone en capacidad de querer algo ás que subsistir, algo más que pasar la vida omo se va pudiendo.

No creo en la dignidad de los hombres que conforman con el presente, que se alzan de ombros ante las voces de los compañeros que s llaman a sus filas para luchar por su mejora- iento con vistas al futuro. Menos aún en la ignidad de los que se ponen de parte de los que abajan contra esta evolución social del mpleado de comercio.

Abundan razones para que así sea. Estos, los ue están con vosotros y no están, es decir los

que no os ayudan con todo y ser vuestros asocia
dos; y los que de manera más categórica s
niegan a seguiros o cooperan en contra ; resta
al futuro de nuestra patria que necesita que su
hijos sean mejores, posibilidad de realizar su
anhelos espirituales, reflejados naturalmente e
su bienestar material.

Si nos detenemos a examinar las causas d
este decaimiento, llamemos así al conformars
con el presente, al no aspirar a nada superio
encontraremos en el fondo las determinante
raciales que nos hacen adelantar a todas nuestra
empresas de vida : nuestro fatalismo, nuestr
falta de fe en nosotros y en los demás que so
de nuestro pueblo ; las determinantes del clim
que enerva, restándonos energías, prestándonos
instantes momentos de felicidad que no conoc
rán nunca los hombres de otras razas, y que n
conocieron, sin duda, ni Adán y Eva con toc
y que dicen que el paraíso era muy lindo ; l
determinantes de nuestra infancia escasamen
vivida ; las determinantes de una educaci
hogareña que fue del miedo al viejo, al mie
al policía, para concluír, en tiempo
tiranía, con el miedo al presidente; y de una ed
cación escolar lamentable, detestable, infec

on maestros adocenados y cobardes, serviles, iciosos e ignorantes, empeñados, diríase, en nseñarnos lo que menos había de servirnos en la ida ; y, por sobre todo esto, las determinantes eligiosas que nos hacen dejar para después de a muerte todo mejoramiento.

Por lo dicho, los que en Guatemala, como osotros, tratan de asociar guatemaltecos, deben uchar por despertarles afanes de superación que stán lejos de sentir, anulando en ellos a ser lable, la creencia en un mejoramiento de ultra-umba al que no es posible sacrificar el mejo-amiento de la vida en la tierra, y asimismo, los estos de una pésima educación, de una lóbrega nfancia y de un fondo racial tremendo.

Haced cuenta que la obra es inmensa, pero no egreséis. Poco a poco, día a día, trabajando en uestra propia mina y al oído del compañero le empleo, afirmando en vosotros vuestros afanes de superación, y despertándolos en él, haréis o que hasta ahora está por hacerse en Guate-nala : hombres que aspiren a ser mejores y que rabajen por su mejoramiento.

Ni la oratoria ni la literatura os ganaran adeptos. Tenedlo en cuenta para no caer en el rror de nuestras sociedades y políticos que se

han pasado la vida en frases y gestos. Sed para vuestros asociados la acción misma. Encarnáis otro tiempo. Sois otra cosa. Formáis otra vida. Un grupo de hombres, como vosotros, decididos a hacer en cada orden de la actividad social guatemalteca, es lo que nos hace falta.

EL AMOR, LA MUJER Y EL NIÑO

Divido en tres partes el tema que escogí para
ta noche. La primera corresponde al amor, la
gunda a la mujer y la tercera al niño.

Sin ninguna modestia os confieso que mi papel
reduce a aplicar a nuestro medio la lectura de
tores clásicos como Stendhal y otros, aplica-
ón que hago con lealtad y valor, sin disimular
nguno de nuestros defectos, muchos de los
ales por no declararse en público, se agravan
día en día.

Los que entre nosotros se ocupan de estos pro-
emas, por lo regular padres de familia y cléri-
s, lo hacen en privado. Por ninguna parte se
que se tome en serio nuestra situación equivo-
da frente al amor, la situación falsa de la
ujer que rompe nuestra tradición de clausura y

la situación penosa de los niños, que es lo má
sensible.

Haremos, pues, obra esta noche, desflorand
estos temas :

Del amor

¿Qué es el amor?

El amor es lo que todos sabemos, podría responderse en broma y con ser tonta la respuesta estaríamos en la verdad, por aquello de que el que interroga tiene noción de lo que pregunta.

Se sigue de esto que todos los aquí presentes tenemos idea de lo que es el amor, aunque no sepamos definirlo.

En la clasificación stendheliana enunciamos cuatro clases de amor, a saber :

1° El amor-pasión.
2° El amor-galante.
3° El amor-sexual.
4° El amor de vanidad.

Damos como ejemplo de amor pasión — a la pasión la pintan ciega y loca — el amor de Santa Teresa (amor sagrado) y el profano de Eloísa por Abelardo.

Como ejemplo de amor galante, que talvez podría equipararse al flirt de nosotros, el que reinaba en París en 1760. Cuadro — sigue Stendhal — en que hasta las sombras se exigen rosadas y donde bajo ningún pretexto, pena de faltar al uso, a la delicadeza y al buen tono, se puede ser desagradable. La pasión queda fuera. El amor-galante es un juego fino y espiritual.

Como ejemplo de amor-sexual el de las damas de alta alcurnia en la República de Venecia. Las más nobles cobraban menos y retenían más largo tiempo al extranjero.

Y como ejemplo de amor de vanidad, el de Villamediana que en la Plaza Mayor, lució el emblema que decía : — " ¡Mis amores son reales! ", lo que como sabemos le costó la vida.

Si con apoyo en la clasificación stendheliana examinamos nuestro medio, no para buscar bien dibujados y diferentes los cuatro amores esos, sino para apreciar sus combinaciones, ya que en cada alma se mezclan como los colores en la paleta del pintor ; encontramos que en Guatemala priva el amor-pasión, que se debe a la herencia española y un poco a la literatura francesa de casi todo el siglo XIX. El madrigal

de Pepe Batres, que todos decimos a los diez y seis años con más devoción que el Padre Nuestro, y la obra de Salomé Gil, por cuyas páginas pasan altísimos amores, son pruebas, son muestras, son ejemplos imperecederos de lo que digo : en Guatemala priva el amor-pasión.

Pero esto, con sus costumbres propias de clausura y enojos, de citas en balcones y encuentros a la salida de misa, en el palco del teatro o en la reunión de familia, sólo llega a los umbrales del siglo XX, pues a partir de 1917, los amantes dejan los románticos balcones, las salidas de misa, los palcos y las salas de familia, para verse en las calles de moda, en los cinematógrafos y, con ayuda del automóvil, en el campo.

El amor guatemalteco sufre actualmente de este cambio de costumbres : en las almas ha quedado — exigencia racial, acaso — un sentimiento devorador, absoluto, sin límites, que no puede amoldarse sin sacrificio al nuevo tiempo que hasta ahora es entre nosotros fermento sexual y materialista, combinado con galantería y vanidad a veces.

La sala oscura y el automóvil han hecho más fácil y seguido el contacto de los que por la hipocresía paterna salen del hogar al mundo con

un concepto del amor deliciosamente falso. Las pasiones de otro tiempo se ven ahora como descabelladas escenas de teatro, como se ven los trajes pasados de moda. Nuestros enamorados hoy no saben de eso que Martí sintetizó en la Niña de Guatemala, la que se murió de amor, y en cambio entenderían si les hablasen, parodiando, de la Niña de Guatemala, la que se murió de cine.

El amor-pasión queda en las almas guatemaltecas como una poesía, realzada por clima y temperamento, según los casos, por las crisis fisiológicas y por la educación.

Pero un amor de poesía no puede servir de base a la familia : por donde toca decir la urgencia que tenemos de una nueva fórmula, de un amor que esté más dentro de la vida, más en consonancia con la realidad.

Aplicando a nuestro medio el proceso que Stendhal marca al nacimiento, desarrollo y muerte del amor, encontramos que en nuestro tiempo este proceso, antes lento, se ha acelerado, como primera consecuencia del contacto diario en que viven los enamorados.

En líneas generales, al amor preceden la admiración y la esperanza, estados afectivos que

mecen, como dulcísimas manos, la cuna del recién nacido que se complace en alargar los brazos hacia la mujer ; sucediéndole lo que nuestro autor llama las cristalizaciones.

Nacido el amor, el amante se complace en añadir perfecciones a la mujer que ama y de la que ya está seguro de ser correspondido, gozándose en la felicidad que tiene y le espera, a tal punto que si oye hablar del cielo, no se lo imagina sin ella, y si de una enfermedad, en lo grato que sería que ella le curase.

Pero la duda sobreviene, el enamorado no se siente seguro y exige pruebas de amor...

Hasta aquí la primera cristalización, hasta la duda y la confirmación de que es correspondido.

La segunda cristalización empieza con el grito de ¡Ella me ama!

Sí, ella me ama, y el amante añade otras perfecciones a la amada, deteniéndose de pronto con el corazón alerta, talvez en medio de la noche, a preguntarse si es verdad que ella le ama...

Y este continuo errar entre la afirmación y la negativa, obligan al enamorado a perseguir por todos los medios la prueba de amor más grande que la mujer le puede dar.

Antes, y no fijemos fecha, en Guatemala este proceso tenía tiempo para desarrollarse, pasando los enamorados de la admiración a la esperanza, de la esperanza al nacimiento del amor, del nacimiento del amor a la duda y de la duda a las pruebas, reservándose las señoritas para el matrimonio la prueba decisiva.

Nuestros padres de familia y maestros no han verificado los cambios, empecinándose en sentir y pensar que seguimos viviendo como se vivía hace solamente quince años, y de aquí que sigan creyendo que el amor continúa siendo hoy, como antes, dentro del proceso stendheliano : declararse a una muchacha, que caso de gustarle el pretendiente da esperanzas, que luego dice sí, da pruebas : abrazos, besos, etc., y se reserva para el matrimonio, como antes he dicho.

No quiero al hablar en esta forma hacer el grave cargo a nuestra mujer de que se entrega antes, pero es mi intención llamar a juicio a los que en estas cosas tienen arte y parte, para que se den cuenta que los tiempos han cambiado, que las condiciones de vida han suprimido ese proceso infantil, en algunos casos, y lo suprimirán en todos conforme transcurran los años.

Si el amor-pasión queda en las almas guate-

maltecas como una poesía, lo dijimos y lo repetimos, el proceso antiguo ha sido sustituído por otro más práctico y directo, que descubre una franca tendencia sexualista.

Al enamorado romántico sustituye el enamorado sexual, que calcula en frío las posibilidades de un amor que no le apasiona fuera de los instantes de celo, cuando a medias satisface sus deseos en las salas oscuras de los cinematógrafos.

¿Qué admiración, qué esperanzas, qué dudas acompañan a un amor así? La admiración de las formas que si no se ven, se tactan. Las esperanzas de pruebas más satisfactorias. Las dudas que apareja la facilidad con que una mujer se presta, por honesta que sea en público, a pruebas que reprueba la higiene, que es la suprema moral de la especie.

La vanidad, la costumbre, el recuerdo y hasta la pasión en forma mínima contribuyen a que estas uniones, antes del matrimonio, parezcan firmes y sólidos basamentos para asentar la familia y garantizar a los hijos, en bien de la especie, una buena nutrición y una educación magnífica. No es así, encargándose los hechos de restregar en las narices de los esposos la ruina escandalosa de su hogar en desgracia.

Otras veces estas familias logran sostenerse, pero no sustraerse a las consecuencias de un noviazgo que les empobreció los nervios en los cinematógrafos. Los transtornos sexuales de la esposa, la neurastenia del marido, la degeneración de los hijos, las enfermedades mentales y nerviosas, pueden apuntarse, en ciertos casos, como resultado de la excitación provocada y contenida en que vivieron durante su juventud. El orden natural exige que al deseo provocado siga la satisfacción plena y no puede contrariarse impunemente sin serios peligros para la salud.[1]

Con el progreso que nos llega a dentelladas, podemos decir, así nos deja de maltrechos, más por falta de preparación nuestra para separar lo bueno de lo malo, que porque en si sea malo; ha sufrido el amor un cambio profundo en Guatemala, a tal punto que es imperiosa necesidad hoy, y será mañana, el empleo de métodos educativos que presten ojos a la cuestión sexual. Dar ideas a un principiante de cómo se maneja un caballo, cuando lo que va a manejar es un automóvil, es lo que hasta ahora hacemos, educando con ideas vagas sobre el amor, ideas

1. En el semanario "*Vida*", el Dr. Carlos Federico Mora publicó un interesante artículo con estas ideas.

ománticas, a los que luego han de vérselas en
vida bajo el imperativo sexual.

No participo, como por lo dicho podría
eerse, de las teorías de los autores que en
timo resultado sostienen que el único amor
ıe existe es el amor físico, siendo los otros per-
rsiones de éste, pues, a mi modo de ver, estos
ıtores pecan como los que en las épocas román-
cas se dieron a sostener lo contrario : que el
ico verdadero amor era el de las almas con
vido de los cuerpos.

Por el contrario, creo en el amor que purifica
instinto genésico y en la necesidad de una
oral sexual más sana, más a tono con la natu-
leza, más cerca del hombre.

Si en la paleta del pintor se mezclan los
lores para imitar la naturaleza, en nosotros
ben combinarse los amores con el mismo fin,
mo que en ella tenemos el ejemplo más vivo de
l amores en uno.

" Antes las madres se jactaban de educar a sus
os en estas cuestiones, ocultándoles por com-
to el aspecto sexual del amor o dándoles de
actos sexuales los más malos informes ; hoy
cae en el extremo opuesto, muchas madres
blan a sus hijas sin ambajes, a tal punto que,

sin darse cuenta, les dejan ver el lado más agr
dable del amor. Ambos extremos son peligrosos
en el primero, las niñas salen sin saber nad
en el segundo, sabiendo demasiado. "

En Florencia celebróse hace dos años
Primer Congreso Italiano Sexual y el senad
Pío Foá dijo en un discurso algo que copiam
para nuestras madres que por su temperamen
femenino y por la comprensión que da el am
filial, es a las que con más seguridad puede co
fiarse la educación sexual. Dice el senador:

" Es de desear que la madre satisfaga
natural curiosidad del niño acerca del proble
del nacimiento, por medio de narraciones ins
radas en la verdad de los hechos y con cier
notas sentimentales que exciten en los hijos m
intenso cariño hacia la madre y un resp
espontáneo hacia el fenómeno más grande de
naturaleza. Uno de los fines de la educación
acostumbrar al niño a hablar con naturalidad
las cosas naturales, con pureza de sentimient
con la más sincera espontaneidad y sin m
ciosas suposiciones. "

En Guatemala, los niños de ambos sexos, p
sobre todo las mujercitas, crecen con una conc
ción turbia de los orígenes de la vida y son

amistades de colegio o la prostituta, en el caso del hombre, y el novio del cine, en el caso de la mujer, quienes, pervirtiéndoles, se encargan de ponerles en relación con un mundo que superticiosamente les enseñaron a ver envuelto en las sombras del pecado.

Si el amor-pasión, como venimos repitiendo, como el cristianismo ya es sólo una poesía en nuestras almas, el tanto por ciento de imaginación que entra en su composición ha sido anulado por el diario contacto de los enamorados ; si el proceso stendheliano de la admiración, la esperanza y la duda, ya no cabe en este tiempo, sin confundir el amor con la higiene del amor, hay que prevenir en los adolescentes y jóvenes todos los males que acarrea la ignorancia o el conocimiento invertido de nociones que la naturaleza vive y canta con la verdad sencilla de sus especies, a fin de que lleguen al matrimonio menos desencantados y sin la melancolía de no haber podido vivir una gran pasión.

Es absurdo educar a las señoritas en 1928 como si fueran a vivir en 1896.

El fin último del amor es la unión de los que se aman. "Los que se aman son marido y mujer", propuso como única ley del matrimonio Saint-

Just hace más de un siglo, concepto que encontramos en este pensamiento de Stendhal : " Siempre son legítimas las uniones que manda una gran pasión ", y más tarde y más patéticamente en la obra de la escritora sueca Ellen Key : " El amor debería ser la única regla de las relaciones entre el hombre y la mujer ; todo vínculo es moral con él, e inmoral, si él falta. "

Acerca del matrimonio, Enrique Lohotzky publicó en 1913 un libro valioso, cuyos conceptos, algunos de los cuales glosaremos juntos, vosotros apreciaréis mejor que yo.

El fin último del amor es la unión de los que se aman, normalmente en nuestra sociedad esta unión se realiza con el matrimonio, pero así como antes vimos que el progreso a dentelladas ha hecho variar entre nosotros el concepto del amor, debilitándolo en las almas en beneficio del cuerpo, así también ha hecho variar el concepto del matrimonio, antes vínculo indisoluble, y hoy frágil hilo de seda que el primer obstáculo rompe. En este tiempo no se puede hablar del matrimonio sin pensar en el divorcio, ni en el amor sin pensar en el placer, variante importante y que se propaga a las mil maravillas.

No sé si los norteamericanos tengan razón al decir que los de la América hispana somos razas inferiores, lo cierto es que les imitamos en todo, hasta en la manera de querer casarnos con menos formalidades, no porque exista en nosotros la certeza profunda de que las formalidades matrimoniales nada han de agregar a nuestro sentimiento, sino porque con menos formalidades más fácil sería cambiar de esposa, divorciarse y volverse a casar.

No interesa aquí el problema del matrimonio en relación con el amor, base que poco a poco ha ido descartándose al extremo que hoy se habla con naturalidad irrespetuosa de este vínculo como de otro negocio cualquiera. El Doctor Marañón en una conferencia que no sé si vosostros leísteis, fué reproducida en un periódico local el año pasado[1], reclama para el matrimonio una mezcla de amor y conveniencia eugenésica, ciencia que trata del mejoramiento de la raza. Llega el Doctor Marañón a la conclusión de que deben casarse el hombre y la mujer cuando el amor que los une acompaña a la conveniencia de los hijos que han de procrear, ya

1. "El Imparcial", 21 de Mayo de 1927.

que el amor de los padres no es superior nunca el interés que la sociedad y los propios padres tienen de procrear hijos sanos.

Propia de nuestro siglo es la preocupación del ilustre médico español que lo da todo por el niño : sentir que va penetrando a las conciencias y que hará desaparecer el matrimonio por amor, entendido como sacrificio, y que Lohotzky condena sabiamente cuando dice :

" Es menester guardarse de dos peligros que conducen indefectiblemente a la ruina : del matrimonio de interés y del llamado casamiento por amor. Ambos llevan ocultos una desgracia inevitable, que en el primero es delito, y en el segundo, locura. "

Locura es casarse por amor cuando los hijos van a pagar las consecuencias y delito cuanto van a asistir a un negocio con moneda falsa. Se condena al patíbulo—escribe un autor— al que fabrica billetes falsos ; pero ¿el que se une sin amor a un ser que le es indiferente, creando así una unión falsa y sin valor, no comete acaso un delito cuyas incalculables consecuencias para el porvenir ocasionan muchos mayores daños que la falsificación de algunos miles de pesos?

Aquí encontramos nuevas rectificaciones por

ıacer a nuestra pobre educación actual. Padres
maestros enseñan que el matrimonio tiene por
›ase el amor-pasión, dejando que circulen nove-
as románticas, católicas, morales ; novelas
londe para no escandalizar a la inocencia se pon-
leran uniones purísimas a base de purísimas
ıentiras.

Demás está decir que de estas cuestiones no
›uede hablarse con exactitud matemática y que
rato el matrimonio en sus relaciones íntimas con
el amor.

En el período prematrimonial advertimos
ın perfume romántico, galante o de vani-
lad acompañando a una fuerte pasión sexual
en fugitivos instantes de ternura, y en el período
natrimonial encontramos el sentimiento eugené-
sico del hijo mejor. Doble razón, pues, para que
os padres y maestros se preocupen de la edu-
:ación sexual de las nuevas generaciones.

Mucho se engañan los que creen que es mejor
lejar las cosas como están, seguir viviendo como
en la época en que no había cine, automóvil, ni
enseñaban las damas más de lo que ocultan de
sus bellos cuerpos, ni en libros, diarios y revis-
:as, en conversaciones, reuniones y bailes iba ese
desenfado voluptuoso que del calambur a la

crónica de moda y de la poesía al teatro hablado o mudo, gira alrededor del sexualismo de que adolece nuestro siglo, nuestro medio, nuestras instituciones, nosotros mismos.

Como moneda corriente circulan frases de doble intención que conocen y se cambian caballeros y señoritas — el amor inventa su lenguaje —; y en nuestras calles al paso de las chicas se oyen piropos que habrían hecho enrojecer a un soldado hace cincuenta años y que las dejan a ellas como nada, no por tratarse de personas vulgares, sino por la naturalidad que el ambiente cargado de sexualismo presta al piropo sexual.

En el lenguaje que hoy habla el amor podemos afirmar lo que venimos sosteniendo. El cambio completo que se ha operado en la palabra corresponde al cambio completo que se ha operado en las almas. No podemos hablar de amor eterno, porque sabemos que existe el divorcio, evidencia que en nuestras inteligencias ha creado un nuevo poder sobre el corazón ; ni podemos hablar de amor puro y casto sin peligro de que sonrían en nuestra propia cara.

Las necesidades físicas y los conflictos morales de estos últimos años, a partir de los terremotos

de 1917 y terremotos políticos de 1920, 21 y 26, han influído en el amor, a tal punto que ahora, como decíamos, hasta el lenguaje que hablan los enamorados es distinto.

Median otras circunstancias. El sentimiento religioso no podemos negar que ha decaído mucho en estos últimos tiempos, a tal punto que desparecen el fanático y el hereje. No hay ni grandes creyentes ni grandes ateos. Hay un término medio, una terrible indiferencia, un sentimiento tibio hacia estas cuestiones que nadie discute ni a ninguno apasionan. Lo propio pasa con el amor. Los grandes amores son cada vez más raros en Guatemala. Se va a la iglesia sin fervor y se dicen oraciones de memoria que ni Dios entiende ni el devoto siente. Y así se va al amor, sin pasión, repitiendo palabras de cuño antiguo que ni la mujer entiende ni el hombre siente, y esto mientras se cae al cauce normal del amor físico, antes o después del matrimonio.

Decíamos que muchos creen que es mejor dejar las cosas como están, no faltando los que profetizan que lloverá fuego del cielo. Nosotros, que no podemos admitir la voluntaria ignorancia de lo que pasa ni esperar tranquilos la divina lluvia, debemos hacer cuanto podamos por llevar

a las conciencias clarividentes de las madres, la necesidad de que eduquen en otra forma a sus hijos que en cuestiones de amor tan desamparados andan de espíritu y bien luego se corrompen de cuerpo.

Se encarece el período prematrimonial porque en su transcurso se conocen los que van a ser esposos, pero se encarece con el convencimiento de que es mentira, sólo por no faltar a la costumbre.

A esta falsa idea de conocimiento que se inculca en el hombre y la mujer como base para el matrimonio, acompaña otra no menos dañosa por las decepciones que acarrea : la de que las almas que se conocen, forman una, se fusionan en la unidad suprema de la vida. Deliberada o inconscientemente podemos realizar un sistema armónico que en todo caso tiene que ser activa lucha y no pasiva complacencia, resultado de un florecimiento de almas afines y no de una sola alma ; pero de esto, que ya se ve es aleatorio, aun mediante el conocimiento mutuo, y que se traduce en forma más llana por la cooperación de dos en la industria de la felicidad, y en forma más poética por el esfuerzo de dos remos que en distinto lado juntos impulsan la misma barca;

ero de esto, decimos, a asegurar la fusión de os almas en una, media gran distancia : la riginalidad de las almas es la base de la liber- ad en que hombre y mujer quedan para sus ctos, aunque se quieran mucho.

Y es así como Lohotzky define el matrimonio : " El matrimonio es la unión de dos astros en n mismo sistema, pero permaneciendo separa- os por distancias infinitas. "

Pero al margen de este asunto va quedando lgo que no hemos dicho, que no podemos decir : o nuestro, lo más íntimo de nuestros corazones, y or eso siempre que se habla del amor, los oyentes, omo el que habla, llevan la impresión de que el ema quedó truncado, inconcluso, a medias. ¡Falta ue cada uno digamos lo nuestro! ¡Falta que voso- ros subáis a la tribuna y contéis vuestro caso!

" Del amor nace el mundo — enseña la sabi- luría hindú, — por el amor se sostiene, hacia el mor se mueve, y dentro del amor se expande. "

Y pues el tema es vasto, y por mucho que os ablara faltaría agregar lo vuestro, hacedlo para oncluir ; que cada uno sume a lo que llevo dicho u sentimiento personal e intrasmisible del amor.

En síntesis he querido probar que en Guate- nala el amor pasión ha dejado el puesto al amor

físico a partir de 1917, amor físico que se acompaña, según los casos, por circunstancias de temperamento, clima, educación y crisis fisiológicas de edad: de romanticismo, galantería y vanidad; y que por falta de métodos educativos que los orienten, priva de manera escandalosa, reduciendo las uniones de hombre y mujer, antes y después del matrimonio, a uniones puramente sexuales.

Sin apuntar cuáles son estos métodos educativos, por de pronto he puesto en manos de la madre todo lo que se refiere a la educación sexual, por ser ella la que con más certeza y sin ofender el pudor de sus hijos, puede instruirlos en lo que se relaciona con esta cuestión; estableciendo que, mientras esto no se haga, cada vez será mayor el número de señoritas que asistan a los cines a cometer actos inmorales que en más de una ocasión la prensa ha denunciado.

Como corolario agregaré que precisa luchar contra la hipocresía que todo lo permite con tal que sea oculto, dando más importancia al escándalo que a las consecuencias orgánicas que en desfavor de los hijos pueden resultar por actos que la higiene sexual reprueba.

En cuanto al matrimonio, de acuerdo con Marañón he dicho que deben sacrificarse los

padres a la conveniencia de los hijos, condenando así el matrimonio por amor cuando significa sacrificio de uno de los contrayentes por padecer el otro de un mal incurable, y condenando como delito con las palabras de Lohotzky, el matrimonio por interés. *Los que se aman son marido y mujer*, os recuerdo la frase de Saint-Just, es decir, que el amor es el único que puede legitimar las uniones : *todo vínculo es moral con él y es inmoral si falta.*

Pero ya esto es hablar del amor libre...

Del amor libre, frasecilla de que han hecho uso para cubrir sus impudicias los espíritus vulgares, no ; es hablar de la libertad del amor. En el primero, el vulgo reclama una licencia para abandonarse hombres y mujeres tras fugaces goces y deseos satisfechos, y mejor le damos su verdadero nombre : prostitución. En el segundo, en la libertad del amor, lo que se pide es poder unirse al ser querido espontáneamente, entiendo que uno ha sido creado para el otro.

El divorcio en las clases acomodadas y las uniones fuera de la ley y la iglesia en las clases humildes, me hacen pensar que de hacerse una estadística, Guatemala resultaría un país donde el amor es libre.

Para solaz de los que toman regocijo de la
mentiras que la imaginación construye, os pi
taré el nacimiento de la mujer guatemalteca
mi manera.

De entre las selvas oscuras vuelve un gigant
Cubre su pecho recia armadura que sobre su
manos concluye en guantes articulados y en l
pies, en agudísimas puntas. Su gesto de anim
satisfecho se ilumina con los relámpagos de l
lejanas tempestades tropicales.

Se detiene entre soldados haraposos, que ju
gan los últimos víveres, naturalmente con
quien se juega la vida, con el aliento trému
y los ojos oscuros.

Siguiendo sus pisadas, tras él escapa quié
sabe para qué sitio habitado o desierto ur
india que más parece un animalito. Al tiempo
ave deposita un huevo en su nido, una loba ocul

un lobezno y una mona carga con un hijo pequeño y gozoso, de ojos azules en la selva dorada.

Y del corto instante en que estuvieron juntos el gigante informe y el animalito tímido, de carnes duras y ojos asustadizos, de cabellera negra y dientes blancos en las encías de pitahaya, nace una niña que el amor de la madre defiende de los hombres, de las supersticiones y de los elementos.

Para los indios, la hija de esta mezcla era maldita, y despreciable por orgullo de raza para los españoles, principiando así el calvario de aquella niña descolorida de ojitos tristes y de pies rosados.

Su llanto al venir al mundo la delata en la cabaña indiana donde el padre no quiere saber de esa sangre que representa el castigo del cielo, lo más infamante, y la india, que con la maternidad cobró toda la experiencia de la naturaleza, para defenderla de la muerte huye a la selva, quedándose a vivir en la florida vecindad de un riachuelo que parecía ver los pinos y gustar las estrellas.

En el riachuelo la baña. El agua da consistencia animal a sus miembros blandos como zarcillos.

Y cada mañana parece más viva cuando despiertan sus ojos pequeños, castaños y dulces de un sueño de ternura a un mundo de perfumes, colores y sonidos.

Parece que no, pero se da cuenta de lo que pasa en la naturaleza; de los rayos de sol que doran los palos, de los crepúsculos que lloran las auroras...

La atmósfera es tibia día y noche, invierno y verano.

La mamoncita ríe con su madre que no comprende su risa y llora con orgullosa melancolía extraña, melancolía que, como sus cejas, recuerda al árabe español.

De los pañales salta a los zacates desnudita. Es como una fruta sin cáscara que la madre recoge para envolverla una mañana en telas nuevas, de todos colores, ricas y abrigadoras.

Un zenzontle la detiene un instante en medio de sus juegos, y le oye afinándose el oído para después oir correr el río.

La facilidad y audacia con que se aventura en su pequeño mundo, la hacen más extraña a los ojos de la india, que, no obstante haberle enseñado a hablar su lengua, por el alma con que la habla parece que lo hiciera en otra lengua.

n carne morena amanecieron los ojos de
lucía!
rante la colonia, esta pequeña, ya mujer,
a lana de todos los corderos en obradores
ıvento y en su casa, viniendo a ser la nave
inta Fray Luis de León : " que sin parecer
: menea nunca descansa, y cuando los otros
ıen navega ella... "
a todo el siglo pasado — es un sueño junto
cristos españoles — y al promediar el
r cuarto de este siglo despierta y sale a la
ista de un puesto entre los hombres que
ın para ganarse el pan.
en las disciplinas más severas, científicas y
:as. Ella en las actividades de mayor fatiga.
no se pueden tomar en serio a los que ha-
e la inferioridad de la mujer!
sí es como el problema de la mujer viene
uera del hogar, el problema de la oficina
ativa, del gabinete de estudio, de la casa
ıercio, del recetario, de la clínica, del
..
que anatematizan y no conciben a la
uera de su casa, perorando por la moral,
gión, la costumbre y el hogar, bajo
s distintos lo único que ponen en juego

es el corazón. Los que sostienen que la m
no debe ir a todas partes, dejan ver claro q
que no quieren es que la mujer olvide su
de madre y esposa. Es un conflicto que no s
nosotros sino ella la que debe resolver, tom
en cuenta que su última palabra será la pri
de una futura sociedad.

Antes de seguir adelante, permitidme q
diga algo sobre Ellen Key, autora que he
cionado y seguiré citando, entendiendo
algunos habrá aquí que no lo sepan.

Sueca de origen, Ellen Key fué, como al
lo ha dicho, una santa laica. Hasta la ed
treinta años vivió apartada del mundo,
vando y leyendo. En 1880 se le nombró
sora de una escuela de niñas en Estoc
descubriéndose en ella cualidades de educ
valiosísima. En 1883, después de una se
lecciones que dió en el Instituto Obrer
Doctor Mystrom, se le consagró por sus
y por sus dotes oratorias que arrebataban
públicos de las ciudades escandinavas.
mente atacada y mal comprendida, murió
su pensamiento perdura e ilumina co
propia los problemas del amor, de la m
de la maternidad.

Renglón aparte, continúo. Los partidarios de que la mujer se quede en casa, ven el peligro de que la mujer se " masculinice " y la autora de que os hablé, decía al ver a la mujer conquistar las actividades varoniles :

" Si con esto debiera perder la mujer su carácter femenino y su dulzura, aprestaríase a esta misión social como el campesino que fuese a sembrar un campo llevando los instrumentos agrícolas más perfeccionados y olvidándose de la semilla. "

Otros, más superficiales, pero no con menos razón, ven el peligro de que la mujer gane para vestirse y se habitúe al lujo que después no habrá marido que pueda sostener.

En mi concepto es cuestión de educación. Las necesidades son las que han hecho a la mujer abandonar su casa y salir a ganarse el sustento. Las que ganan para el vestido vienen después. No ha habido por consiguiente educación ninguna, aparte de la técnica, a tal punto que como indicio de masculinización no es raro entre las mujeres que trabajan cierto desprecio para la mujer casada.

—¡Yo, dicen, por nada perdería mi libertad!

Y esto es lenguaje de hombre.

Por otra parte puede ser un grito de despecho.

En Guatemala, la mujer inicia hasta ahora la conquista de sus derechos : "ser legalmente todo lo que puede ser naturalmente ", y lejos de obstaculizarla debemos ayudarla, pesando que no usará de ellos como escribe Emilio Faguet, repitiendo en esto el pensamiento de Stuart Mill que cree que cuando la mujer pueda llegar a todas partes, no llegará, volviendo a su casa, como antes.

Ayudémosla a que conquiste sus derechos, clavándole en los oídos la frase que Dumas hijo, hace decir a Francillón : " ¡La maternidad es el patriotismo de las mujeres! "

No parece, pero por la maternidad, para elevar la maternidad, pensando o sin pensarlo, la mujer ha hecho todas sus conquistas.

Nuestra mujer es madre desde que juega muñecas, porque la maternidad es más que todo un sentimiento moral, y no por haber salido de su hogar a trabajar como hombre, el hijo va a dejar de ser todo el objeto de su vida, como lo dice Ellen Key.

Antes era inmoral que una mujer tuviera un hijo fuera de matrimonio, ahora ya va dejando

de serlo. Y este triunfo también es de la mujer, pareciéndome que se puede afirmar que de él se han derivado sus otros triunfos hacia la libertad : madres, más que solteras, son las que luchan en los empleos por la vida.

No debe descontarse la influencia que ha ejercido en nuestro medio la costumbre norteamericana de libertad e igualdad entre los sexos, pero a las empleadas de este grupo corresponden las muchachas que trabajan para no aburrirse en casa, para vestir bien y divertirse, para gastar a la par del hombre.

Por la necesidad de libertad que tenemos, tampoco a éstas podemos condenar. Ellas, coquetas y encantadores, sin ningún sentido de la vida y una superficial instrucción de todo, abren la brecha que seguirán mañana otras más preparadas, librándonos de ese tipo de muchacha de hogar que no sabe nada de nada.

Dentro de la realidad social que vamos examinando, por influencias extrañas ha llegado a nuestra mujer el deseo de querer conquistar al hombre, en lugar de que el hombre la conquiste a ella, para colocarse así en un plano de igualdad, donde no se vea obligada a esperar que el amor la busque. Así como ha conquistado la

ciencia, el arte y la banca, quiere conquistar el amor.

En cada uno de los sexos el amor nace de manera diferente, apunta Ellen Key : " Las más de las veces el amor nace en el alma de la mujer para pasar después a los sentidos, a los que con frecuencia no llega ; y a la inversa, en el hombre el amor nace en los sentidos de los que pasa al alma, a la que no siempre llega.

La naturaleza corrobora esta verdad, poniendo en la mujer el deseo innato de gustar. Su belleza, su gracia, sus formas hieren directamente los sentidos del hombre, como armas disparadas con certero pulso, pero mejor si decimos que son trampas que expuestas a los ojos de la presa, la harían escapar. Por donde se ve que la mujer no puede salir a la conquista del amor. Sus armas son distintas.

Bernard Shaw sonríe cuando dice en " Hombre y Superhombre ", que en amor el hombre que es el cazador, resulta el cazado.

Nuestra sociedad está hecha para que el hombre caiga en manos de la mujer, y ésta no tiene necesidad de salir a conquistarle.

Mucho se debe este sentimiento al desarrollo de la capacidad de imperio que hay en los seres

lo difícil que en Guatemala se va haciendo
asamiento para las señoritas que no disponen
ortuna.

i lo primero, la mujer debe estar segura que
conquistar el amor, gustando, haciéndose
a o virtuosa, es decir, fuera de la capacidad
mperio que la aconseja proceder como los
bres en un plano de igualdad que rompe con
aturaleza.

i lo segundo, debe meditar que antes de salir
busca del amor al campo masculino, sería
práctico que luchara contra los obstáculos
hacen el matrimonio un entierro caro.

De todo lo dicho se desprende que la mujer
ndo o fuera de casa, porque fuera de casa
es menos mujer, aspira a la maternidad
tro del amor.

El pensamiento del hijo, la realización, el
imiento, la lactancia y la educación forman
programa de la vida de una mujer cabal,
aje en casa o fuera de casa.

El pensamiento del hijo obliga a la futura
dre a prepararse lo mejor posible para poder
carle, a buscar en ella, hondo, muy hondo,
que ella debe enseñarle. En las que trabajan
censura muchas veces la falta de esta preocu-

pación, porque como o los hombres las preocu
otros problemas. No es verdad y aunque no
de manera consciente inconscientemente ha
gran acopio de conocimientos que a su deb
tiempo han de servirlas para educar a sus hi
sobre todo para educarlos de completo acue
con la realidad, con la vida que ellas han ap
dido por experiencia. Los hijos de las perso
que están más en contacto con la vida son
aptos que los de las madres que han viv
siempre apartadas.

La realización del hijo obliga a pensar en
amor y fuera de él no podemos concebirle por
contra lo que las feministas predican y sostie
los médicos, fuera del amor, la mujer no ti
derecho a la maternidad.

Nuestra mujer debería desterrar un poco de
ideología la idea de matrimonio, es mejor de
restarle importancia, para dar más lugar y
importancia a la idea de amor, ahora supedita
a aquélla.

A la mujer moderna corresponde hacer e
conquista y si no la ha intentado es porq
todavía cree, lastimosamente, que el matrimo
es el amor, y que perdido éste, sería imposi
aquél.

Lejos de mí la idea de dar como regla que la mujer ya no debe casarse. Los leguleyos y los hipócritas podrían entenderlo así. Lo que digo es que nuestra mujer debe dar más importancia al amor que al matrimonio, buscando a realizar su unión no por casarse sino porque ama, porque siente ese estremecimiento que acompaña a la salida del sol cuando se le ha esperado velando. Así dice textualmente Ellen Key.

Perseguir menos el matrimonio y más el amor. ¡Sentirse rebajado por las fórmulas que no tienen los respaldos del alma!

A la mujer toca también medir las consecuencias de esa unión en el futuro de sus hijos. La responsabilidad del mañana debe ser más viva en ella que en ninguno. El tipo de mujer que se sacrifica es detestable porque su sacrificio apareja un crimen de lesa humanidad, y entendemos que se sacrifica la mujer que se casa con un hombre enfermo o con un hombre que no quiere. Menos mal en este caso, pues los hijos sólo pagan moralmente.

El nacimiento o alumbramiento y la salida del sol son los espectáculos más grandes de la creación, exclama en " Apolonio y Belarmino ", de Pérez de Ayala, aquel viejo filósofo que había

cogido sabiduría en las casas de huéspedes.

La mujer debería meditar estas palabras.

En cuanto a la lactancia que las señoras acomodadas hacen con nodriza, Marcel Prevost en sa libro titulado : " *Lettres à Françoise maman* ", condena a las madres que no dan el pecho a sus hijos, porque es delito negar aceite a la bujía en cuyo vértice palpita una llamita temblorosa que de apagarse dejaría una vida en la oscuridad ; y porque roban a los niños pobres la madre dando dos madres a los suyos.

La mujer que trabaja debe hacerlo con vistas a mejorar sus condiciones de vida, de nutrición y educación, aumentando de tal suerte las posibilidades de poder tener en el futuro un hijo que no haya que ajustar con sales de farmacia.

Nada justificaría que descuidase su alimentación o su reposo en los períodos críticos.

Si el amor cobra forma ostensible en la carne del niño, el pensamiento materno se realiza en su educación.

Y este aspecto es el que más nos interesa de nuestra mujer. En ella refundimos todas nuestras esperanzas de mejoramiento futuro, acordado como está que los pueblos se salvan y progresan por la acción de las madres.

Pero no nos entusiasmemos con palabras que en la realidad dolorosa de una estancia desmantelada, sin aire, sin luz y sucia, como hay muchas en Guatemala, donde hace falta lo más indispensable para la subsistencia de la familia, no tienen ninguna significación.

Entre las clases humildes nuestra mujer sigue inconscientemente siendo madre. No se le ha enseñado que no son hijos los que se paren, sino los que se educan ; que la vitalidad de un país, hemos olvidado, no se mide por su natalidad cuando ésta se nulifica por la mortalidad infantil.

Hay, pues, un gran número de necesidades materiales que en las clases populares hacen poco menos que imposible el que la mujer pueda cumplir como es debido su misión de madre.

Debemos ayudar a las madres pobres a luchar contra estas necesidades apremiantes si queremos hacer patria. Los concursos de hijos sanos, los repartos de juguetes, las fiestas escolares, no digo que sean malos, pero los estimo inútiles mientras no se den a las clases desheredadas, a las mujeres con hijos, posibilidad de vivienda aireada, higiénica y con algún confort.

Para el niño rico tiene importancia el juguete,

para el niño pobre, la comida. Para la madre que ha amamantado un niño sano es poco un puñado de monedas, debe dársele ocasión de poder alquilar barata una habitación confortable.

A la mujer que ha conquistado la libertad de trabajo, menos egoísta que el hombre y más sensible, corresponde organizarse para defender a las mujeres desvalidas.

Aquí tienen un gran margen para actuar las que no han tenido hijos. Moralmente se puede también ser madre, como pasa con muchas maestras. Lejos de adormecer en ellas ese santo entusiasmo por los niños, pervertido a veces en forma de amor a los gatos o a los perros, deberían acudir a las madres necesitadas.

Nos escandalizamos de una señorita que besa a su novio en la calle y nos deja tranquilos una madre que arrastra a un hijo enfermo.

En síntesis al tratar de la mujer he querido probar que su misión por excelencia que es ser madre, no está reñida con las que trabajan fuera de casa, por necesidad de vida, unas, por necesidad de vestirse bien, otras ; en ninguno de los dos casos censurable, en las que trabajan para sostener a su familia digno de aplauso, y digo que no es censurable ninguno de los dos casos

r la necesidad de libertad que tenemos, por
necesidad que tenemos de salir de ese tipo de
ñorita que con la baba caída se ha quedado
en casa.

Si, como se dice, la historia de la mujer es
amor, de esta historia el capítulo del niño
el más bello y por eso como programa de vida
una mujer cabal propuse dentro del amor y
conveniencia de la especie : la maternidad
todos sus aspectos, desde el pensamiento hasta
la educación del hijo.

Censuré a la mujer que quiere o habla de salir
a conquista del amor, probando que sus armas
distintas naturalmente de las que emplea el
nbre, no pudiendo igualarse a éste sin supri-
r los encantos femeninos que la hacen original
y misteriosa.

Propuse que la mujer restara importancia a la
a de matrimonio para dar más lugar a la
a de amor, ahora relegada a segundo término,
que es el amor y no el matrimonio, la única
ibilidad que tiene de ser feliz en la vida :
iración total y que ancierra todas las
iraciones humanas desde que el mundo es
ndo.

Cumplida la maternidad, hice ver que es a las

madres a quienes confiadamente podemos abandonar el porvenir, siempre que ellas sepan educar a las nuevas generaciones, situación que no alcanza a las clases humildes donde al problema no es educativo, sino de vivienda y de alimentación.

Y repito, antes de ocuparme del niño, para dar por concluído este punto, que a la mujer es a quien toca resolver los conflictos morales, sentimentales y sociales que plantea su salida del hogar y la conquista de sus derechos, tomando en cuenta que su última palabra será la primera de una futura sociedad.

Del niño

¿Se puede pedir a la naturaleza algo más admirable que un niño? ¿Os habéis puesto a pensar alguna vez en esta maquinita tan humana, tan viva, tan sensible, tan poco acostumbrada a las incomodidades del ambiente? Y pensando en él, ¿habéis meditado lo que significa para sus padres y para la creación un animalito tan tierno, lo que es y lo que puede ser mañana, por más que su vida al nacer sea sólo una probabilidad inexplicable?

Hace unos veinte años los niños guatemaltecos venían al mundo en condiciones poco es decir criminales. Se desconocían entonces los más elementales principios profilácticos y las parteras, supersticiosas y estúpidas, asistían a la parturienta como quien cumple la caridad de curar a un leproso.

Afortunadamente hoy el niño viene al mundo en mejores condiciones, salvo los casos, que

no son la generalidad de los hogares donde la falta de recursos determina la ausencia del médico. La ciencia con todos sus adelantos no ha podido ir más allá de la posibilidad de que el médico o la comadrona quieran asistir un parto gratuitamente, con honrosas y muy contadas excepciones. Para esto sirve el hospital.

Nace el niño y desde ese momento debemos dar principio a su educación, pero cómo, si no se da cuenta. Este precisamente es el error de muchas madres, creer que el niño no se da cuenta del mundo que lo rodea, que lo moldea, que actúa sobre él.

Freud interpreta algunos sueños como recuerdos de cuando estuvimos en el vientre materno. Uno se sueña preso en una gran bola de algodón o nadando bajo de agua, luchando por respirar, por libertarse, moviendo las extremidades como una rana, pues bien, para Freud esto corresponde a la memoria angustiosa de los primeros movimientos del feto.

Me valgo de este ejemplo para hacer ver a los padres que el niño se da cuenta desde que nace de lo que le rodea y por ende que es sujeto de educación.

En situaciones normales, la educación se rea-

liza con las primeras impresiones, con los sonidos agradables, con los colores de la habitación, con el gusto de la mielita que le dan, con la cosquilla de los primeros besos de la madre.

Esta serie de primeras impresiones, que debe procurarse que sean agradables, da al niño una gran dosis de alegría y la alegría posibilita la vida, el desarrollo, los primeros movimientos.

En los hogares pobres esto se dificulta algunas veces, por no decir siempre. No tienen los padres cómo proporcionarle a su hijo estas impresiones agradables. Aunque el niño haya venido al mundo en buenas condiciones por haber nacido en el hospital, al llegar a su casa se encuentra en un ambiente pobre que le es hostil.

Una barraca, por ejemplo, donde en la misma pieza se hace todo y donde duermen todos los miembros de la familia hacinados en dos o tres camas, no es sitio envidiable para un niño, cuya salud y educación principian por un mal camino, determinando llantos absurdos, fastidios, tristeza, y enfermedades pasajeras o graves que lo hacen volver al hospital.

El niño debe ocupar una habitación solo o cuando menos una cama. En Guatemala ricos y

pobres, como todavía creemos en el diablo, ni dejamos a los niños solos ni nos quitamos la costumbre de acostarlos con adultos.

Esto no solamente es dañoso para la salud, sino peligroso para su vida, ya que se dan casos de niños que han muerto ahogados por dormir acompañados.

La habitación donde se tiene a un niño debe ser bien ventilada y bien iluminada, requisitos que nuestras clases pobres, por mucho que quisieran, no podrían cumplir, desamparadas como están de recursos y del Estado que parece ignorar que estas tiernas vidas de los niños son el futuro del país y que a ellas nos debemos.

Los Doctores Epaminondas Quintana y Carlos Fletes Sáenz publicaron en 1922 dos tarjetas para uso de las madres en lo que toca a la lactancia. A ellas os remito, pidiendo a todos los aquí presentes que las recomendéis al público porque garantizan la posibilidad de un niño sano, raro ejemplar en nuestro ambiente.

En lo que toca a la lactancia mucho se ha ganado entre las clases acomodadas, pero, por desgracia, el gran trabajo está por hacer en nuestras clases pobres, donde la mortalidad infantil se debe sobre todo a gastro-enteritis producidas

por la absoluta falta de método en la alimentación. Las madres pobres no sólo les dan de mamar a toda hora, sino les dan excesivamente, lo que hace que los niños sufran transtornos intestinales graves y de muerte.

El niño va del gesto al balbuceo : gesto y balbuceo que después plasman en charla ininteligible. Sus primeras voces articuladas y sus primeros pasos le ponen en más libre contacto con la vida, con las personas y los objetos que le rodean.

¿Qué pasa en su alma pequeña? ¿Qué en su cerebro embrionario? Conocemos su anatomía, hemos hablado de su lactancia y educación, de la higiene de la vivienda, de sus primeros pasos, de sus primeras palabras, y, sin embargo, qué poco conocemos de lo que pasa en su alma.

Su alma está en relación con el ambiente que le rodea. Las ideas que viven junto al niño son las que más decisiva influencia ejercen sobre su alma. Los niños que se educan entre mujeres por lo regular son miedosos. Llamamos la atención de los padres sobre lo que resulta evidente : la influencia del medio ideológico en la personalidad del niño.

Los padres que acostumbran reñir ante sus

hijos, mal hayar o lamentarse de la vida, ya saben que insensiblemente están depositando en sus corazones, un sentimiento de inseguridad contrario a la naturaleza, vulgar y torpe, que más tarde hará de aquel niño, si no le corrigen otras influencias o una educación más terminante : un verdugo de los suyos o un pesimista de por vida.

Muchas veces no es la herencia sino el medio lo que condena al niño a ser malo o vicioso, lo que nos hace preguntar con infinito desconsuelo qué será de los crecidos en el ambiente de las fondas.

Los médicos claman por la higiene del cuerpo, haciendo ver cómo en nuestro medio por sus estrechos términos es casi imposible el desarrollo de un niño en condiciones, no digamos buenas, pasables. Nosotros, por nuestra parte, reclamamos higiene espiritual. Nos asisten las mismas razones que al médico.

El ambiente en que vive el niño pobre deja en su alma la tristeza para siempre, donde la alegría no se puede concebir sin el alcohol ni el amor sin el sexo.

Hay un profundo desequilibrio económico en Guatemala que no entiendo por qué nos preocupa

tan poco y que al hablar del niño se pone en evidencia. La educación de nuestros niños pobres se reduce a que aprendan a decir malas palabras. Hay quienes todavía creen que así aprenden a hablar más pronto, que así se les destraba la lengua, dicen.

El odio al gendarme, el deseo de destruir lo ajeno, la aversión al baño, a la limpieza de la ropa, de la casa y de la calle, ¿qué son sino productos de la primera educación de nuestros niños?

Y lo peor del caso es que contra estos hábitos adquiridos la escuela puede poco, sobre todo tan mal organizada como está entre nosotros.

A las primeras desobediencias, travesuras y caprichos ; a las primeras mentiras ; a los primeros ímpetus de rebelión, el padre, que no sabe lo que Dios le ha confiado y la madre que desoye la voz de su entendimiento, le propinan los primeros golpes, sin preocuparse en lo más mínimo de investigar si aquello es debido a un malestar orgánico reflejado en la conciencia del niño.

¡Sólo los ignorantes golpean a los niños!

El medio racional es investigar lo que pasa, el por qué del estado en que está, que bien puede

ser resultado de una aberración hereditaria o de malos hábitos adquiridos en los pocos meses que lleva de vida, no por culpa propia sino por culpa de los padres.

En lo que toca al aprendizaje del idioma, el niño de casa rica aprende a hablar con dificultad, porque la mamá, parientes o amigos, tomándole a gracia las medias palabras que dice, lejos de corregirle y hablarle correctamente, le repiten lo que ha dicho mal hablándole como *chiquitillos*. Hay niños que adolecen de retrasos mentales a causa de estas irregularidades.

Al niño de casa pobre le sucede otro tanto por el medio que le rodea : gente iletrada que estropea el idioma de un modo lamentable.

En Guatemala se habla mal el castellano entre otras cosas porque los padres no se han cuidado de hablar correctamente delante de sus hijos cuando éstos están aprendiendo a hablar. Sin contar, en algunos casos, a la nodriza mixqueña que dice cada barbaridad que tiembla el orbe.

Alguien apunta con mucha sagacidad que los niños de familias ricas despiertan más tarde, son más retardados que los niños pobres, porque éstos desde la cuna han tomado parte en la vida de sus padres : en sus quehaceres, en sus com-

pras diarias, en sus conversaciones, mientras que aquéllos relegados a una habitación cerrada, apenas si han oído decir dos palabras al aya o a la madre que los besa una vez al día en una forma de maternidad muy cómoda.

Los padres deben hacer que sus hijos tomen parte en la vida diaria, asistan más de cerca a todas las cosas, a modo de que no queden relegados a seres tardíos de inteligencia por culpa de la habitación en que les olvidaban durante su primera edad.

Desde muy chico el niño debe tomar parte en los aspectos de la vida diaria con las reservas naturalmente, que la higiene corporal y espiritual aconsejan.

Crecen, pues, los niños y si las enfermedades que han tenido no han dejado en ellos marcada imposibilidad para la vida, el ambiente moral los ha dañado, haciéndoles víctimas de instintos delictuosos o de una fatal mediocridad.

El niño debe encontrar en el ambiente que le rodea, a más de la moral que es sana alegría de vivir : el amor, el cariño y la amistad, por tratarse de los tres estados afectivos que más directamente pueden influir sobre su educación.

La primera norma que los padres deben imponerse para educar bien a un niño, es la severidad con ellos mismos. Deben, además, ser pacientes y perseverantes, sin lo cual el niño les desesperará para hacer su capricho o esperará que se descuiden u olviden las normas de conducta que pretenden imponerle.

Surge aquí el problema de si debe darse al niño instrucción religiosa, de si debe o no educársele en las creencias de los padres y sus antepasados.

El problema es difícil si se plantea como asunto de fe y sencillo si se le examina con un criterio más práctico : la utilidad social de las religiones.

Desde este punto de vista, no se puede negar que al niño debe dársele instrucción religiosa, apartada, como es lógico, de las exageraciones de los fanáticos.

El fanático como el ateo, el comecuras como el supersticioso, dañan al niño, cuya fe ingenua respira las dulzuras de su corazón.

Al niño debe dársele una idea de Dios que tenga algo del ambiente que le rodea, cuidando de inculcarle más amor que temor.

Ninguna negación se justifica ante un niño.

Junto a él todas deben ser afirmaciones para estar de acuerdo con su vida.

Al niño huérfano se le viste de luto. Me parece una moda tonta. Al color negro del traje corresponde siempre una carita pálida, amargada con ojeras y angustias, y es que el niño, dentro del vestido de luto, se siente en un continuo ataque de tristeza, costándole después mucho trabajo alejarse de la conciencia los fantasmas que le dejaron aquellas prendas negras.

Asimismo tienden a desaparecer en la actualidad los hospicios de huérfanos, sustituídos por organizaciones que reparten a los niños entre familias sin hijos y de reconocida honorabilidad y sanas costumbres.

Vosotros comprendéis por qué. Cuando los hospicianos pasan por la calle vuestras almas se rebelan, pareciéndoos aquella caridad una injusticia más aunada a la constante injusticia social en que vivimos.

Entre esos niños que ahora véis pasar por la calle vestidos de dril oscuro, en larga fila, se reclutan los futuros enfermos de los nervios : apáticos, neurasténicos, suicidas.

En lo que toca a las ideas políticas, el niño debe estar aislado absolutamente, como si se

tratara de la viruela. A gracia toman los padres contar que sus hijos pequeños fueron de tal o cual partido. En Inglaterra, los jóvenes, no digo los niños, se ocupan de política hasta que salen de la Universidad.

Poca atención ponen los padres en la segunda fase de la educación normal de un niño, la fase escolar, prestándose muchas veces por esta falta de atención a servir de instrumentos a maestros que ensayan métodos pedagógicos. Vale decir que es como enviar al niño al hospital para que en él experimenten los médicos y los estudiantes.

En las escuelas públicas se les deja vegetar cuando no se les lastima. Es un desastre cada escuela de esas, por sucias, por tristes y sin objeto.

En los colegios privados pasa otro tanto y triste es confesarlo, pues en Guatemala ni las clases pobres ni las clases ricas pueden educar bien a sus hijos.

Ni ambiente ni maestros ni escuelas. El niño pierde en esta segunda fase de su educación lo que pudo haber ganado en la primera. Es triste llegar a esta conclusión, a la necesidad de preparar en el hogar al niño, no contra que no

lo eduquen, contra que lo eduquen, contra la escuela, que si no está preparado lo ha de dañar enormemente.

En síntesis he dicho que debemos procurar al niño, medios materiales y espirituales para que viva lo mejor posible, problema que está relacionado con la población que, como sabemos, aumenta más en las clases desheredadas que en las clases ricas.

Para resolverlo unos proponen los asilos de niños y si es loable y grande todo lo que se hace en este sentido, en Guatemala todo lo que hace la Casa del Niño, esta resolución nos obligaría a pensar en fortunas que crecieran a la par del número de niños desheredados que cada vez es mayor. La caridad no resuelve el problema en ninguna forma, porque a mayor número de asilos y comedores de niños, pensionados y gotas de leche, correspondería un mayor aumento en la población, hasta anularla, absolutamente.

Wells, propone que el Estado tome a los niños de los padres con excesiva familia que no les pueden nutrir ni dar una buena educación, que los nutra y además los eduque,pero por cuenta de los padres, obligándoles a éstos a pagar los gastos o parte de los gastos.

La acción del Estado ejercida sobre los padres obligaría a pensar en la necesidad, antes de llenarse de hijos, de tener con qué mantenerles.

En cuanto a la educación, por falta de escuelas, debemos confiar más en el hogar, en el instinto de los padres que es la mejor pedagogía.

" La vida no ofrecerá nunca nada que merezca los cuidados, las angustias y la felicidad que proporcionan los hijos. Ellos son el único bien que arrebatamos al tiempo ; todo lo demás se nos escapa juntamente con la vida. "

Así, con estas palabras de Enrique Lohotzky, concluye vuestra conferencia.

INDICE

Prefacio 7

Universidad Popular 9

La Arquitectura de la vida nueva 25

Beneficios de la asociación..... 59

El amor, la mujer y el nino 72

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL 19 DE OCTUBRE DE 1928 EN L'IMPRIMERIE FRANÇAISE DE L'ÉDITION, 12, RUE DE L'ABBÉ-DE-L'ÉPÉE, PARIS (V^e^).

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 069711437